

SERMON
QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
CELEBRADAS EN OBSEQUIO
DE LOS VV. PP. PREDICADORES APOSTÓLICOS

FR. FRANCISCO TOMAS HERMENEGILDO GARCÍA:
FR. JUAN MARCELLO DIAZ:
FR. JOSÉ MATÍAS MORENO:
FR. JUAN ANTONIO BARRERECHE:

MISIONEROS DEL COLEGIO
de Propaganda fide de la Santa Cruz de Queretaro,
Fundadores de las Conversiones de la Purísima Concepción, y de S. Pedro y S. Pablo del Rio Colorado entre los Gentiles Yumas, y muertos en ellas gloriosamente á manos de los mismos Bárbaros en los días 17 y 19 de Julio de 1781

D I X O

EN LA IGLESIA DE DICHO COLEGIO

EL 19 DE JULIO de 1784

EN QUE SE SEPULTARON SUS CENIZAS

FR. DIEGO MIGUEL BRINGAS DE MANZANEDA
Excmo., Misionero Apostólico, é Hijo del mismo Seminario,
que reverente lo consagra á las Doctísimas, Religiosísimas y Santas Provincias de Franciscanos Observantes de la antigua y nueva España, á nombre del expresado Colegio de Misioneros de la Santa Cruz de Queretaro.

MADEID, AÑO 1819,

EN LA IMPRENTA DE D. FERMÍN VILLALPANDO,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

VIRI FRATRES,

*Filii generis Abraham... Vobis verbum salutis
hujus missum est. Laudemus viros glorio-
sos, et Parentes nostros in generatione sua.*

En Act. Apostol. c. 13. v. 26.

Eccles. c. 44. v. 1.

Varones Apostólicos, hijos del Abraham Serafi-
co; á vosotros se dirige esta embajada de salud.
Elogiémos á los Varones gloriosos, y á los que
fueron nuestros Padres, refiriendo las acciones
heróicas de sus Hijos.

SAPIENTÍSIMAS, RELIGIOSÍSIMAS Y SANTAS PROVINCIAS,

La resolución que acaba de tomar este Apostólico Seminario
de la Santa Cruz de Querétaro (nombre demasiado conocido
á todas las Santas Provincias del Oracón Seraficus) de enviar á
la Península de España uno de sus individuos, condecoran-
do dos veces con la Prelacia (*) á coronas operarias para la
santa Vía que tiene á su cargo en esta América Septentrio-
nal, me presenta una ocasión la más oportuna, para realizar
un pensamiento tan antiguo, como la oración que consagro á
tan ilustres como venerables cuerpos.

Y ven aquí, Padres Religiosísimos, todos los motivos que
me impulsan á ello. El primer motivo es el que me inspira el
Sr. D. Fernando Ponce de León, de la Santa Provincia de San Pedro y San Pa-
blo de Monteban, Predicador Apostólico, del tercer Orden de San Agustín,
Fray Angel Alonso de Prado, que de su Santa Provincia de Castilla pasó en 1730 á
este Colegio en el año de 1770.

me han decidido á dedicar á vuestro respetable nombre este humilde discurso.

La piedad, la justicia, el zelo de la salvacion de las almas, el honor de nuestra Seráfica Religión, el odio de nuestros enemigos, la edificacion pública y el interés... sí, el interés: no me avergüenzo de confesarlo tan ingenua, y sencillamente: el interés, no sé si digna de pocos, y cada uno de los Venerables Cuerpos, á quienes la consagra, o el de este Apostólico Seminario, aunque hablando con toda verdad puede decir que el de ambos objetos.

Hay una correspondencia tan recíproca, un comercio tan íntimo, un interés tan mútuo entre los hijos y los padres que el sabio Salomón lo expresó con estas enérgicas palabras: Los hijos, y aun los fieros son la corona de los apocados; y los padres forman toda la gloria de sus hijos (1). Esta es una verdad de hecho, porque así como las Américas son dondantes á la inculta Nación Española de quantos bienes han disfrutado en el orden civil, político, económico y sobrenatural, así este Seminario Apostólico deplora todas las Provincias de Franciscanos Observantes de la antigua y Nueva España, de quantas glorias ha adquirido en las letras, en las virtudes y en la propagacion de la fe, por todos los quatro vientos, hasta los extremos de la tierra: luego es justo, piadoso, honorífico é interesante á tan Venerables Cuerpos, que los hijos de este Apostólico Seminario, fomenen con la mayor complacencia multiplicadas gratias para coronar las aribles frentes de aquellos á quienes reconocen por Padres, que los engendraron en Jesuchristo y por Madres amantísimas que continuamente les sustentan y sostienen con el socorro de tantos hermanos carísimos; *ut omnia virtutum illorum per que salus facta est in Israel* (2): sin cuyo auxilio es constante que no pudieran existir largo tiempo.

Y vela aquí, Padres Reverendísimos, como se verifican también los otros tres motivos que dió el impulso á mi pluma; esto es, la edificacion pública, el zelo de la salvacion de las almas, y el odio de nuestros enemigos. Yo no haré mas que alabar

sin publicé los afectos de mi corazón, en la exposicion de esas verdades; porque los afres y las fatigas han enfriado el calor del entusiasmo y apagado el fuego de mi imaginacion para que yo pueda dar una fructífera elevacion á mis producciones.

Y si la verdad, no siendo estas quatro hermosísimas flores con que os regalo para vuestra espiritual delicia, las alturas que han brotado en este vergel; y podrá el público escuchar sin edificacion los hechos heroicos; las virtudes sublimes de estos hombres que prueban haber nacido solo para glorificar á Dios y beneficiar á los mortales; podrá también admirar la diferencia que hay entre los impulsos que arrojaron á otros héroes desde la Península hasta este vasto Continente, habiéndoles abandonado en Patria; arrancarse de los brazos de sus padres, hermanos y amigos, trasegar los mares y pasar hasta los extremos del orbe conocido y para buscar en ellos una muerte violenta y lastimosa en el vigor de sus años, y sin el mas pequeño socorro de los hombres; y los de aquellos hijos á quienes hace emprender otro tanto la sed insaciable del oro y de la plata?

Nos dexadme conducir un momento por el vuelo de mi fantasia Venerables Provincias de Aragón, Burgos, Extremadura y Santa Elena de la Florida para preguntaros: ¿Pudisteis también dexar de fixar vuestros maternales ojos en mi despreciable persona, si yo me presentase á vuestra vista, mostrándoos en las manos las destruidas cénizas de un impío Charge: ó del sabio Moreno ó del prudente Díaz ó del humilde y agreste Barreneche, preguntándoos, como el enviado de los hermanos de José al anciano y desconsolado Jacob: *¿dixisti fratri jlli tui sic: an non?* (1) Examina si es este el hijo de tu hijo? Pues esto puntualmente es lo que yo hago ahora, aunque para daros el solidísimo consuelo de que veáis sin roturas unidas con las perlas, con los diamantes y rubies.

Y á vista de ejemplos tan ilustres, apodrá, digo, dexar de levantar la llama en vuestros corazones el zelo de la salvacion de las almas, que tanto necesitan de vuestros esfuerzos, ó para contrar en el redil de la Iglesia, ó para conservar y fructificar

(1) *Cyrene Jesse filii Moyses: et gloria filiorum Patrum suorum. Proverb. 17. 5.*
(2) *1. Modala. p. 60.*

(1) *Genes. 37. 35.*

en ella después de haberse reducido? ¿No esperaré yo con sólido fundamento que cada uno de los hijos de tan ilustres madres al ver el término glorioso de la carrera de su hermano, repita, y diga con una santa emulación y un heroico valor: *emulor ei mori, ut moriamur cum eo* (1)? Vamos también nosotros a morir tan gloriosamente con él?

Éstase solo demostrar la injusticia de odio de nuestros enemigos. Stando estos los mismos que combaten al Trono, la Religión Católica y todo orden que conduzca la felicidad temporal y eterna de los hombres: distinguiéndose todos los actos de la vida exemplar de aquellos Varones ilustres, cuya memoria celebra en este escrito, á sostener esos mismos objetos, es preciso que excitamos la rabia de aquellos que degradan la humana naturaleza, al paso que se quieren acreditar de filantropos: que chocaren á la Religión, al mismo tiempo que se jactan con el nombre de filósofos, y que pudiendo servir para todas las cosas (con tal que no sean buenas) calumnian al Estado monacal de inútil, ocioso, gravamen del Estado; y á sus individuos de indignos de tomar asiento entre los Padres de la Patria. Si semejantes entes tuviesen por objeto de sus esfuerzos á la verdad y á la virtud, deberían avergonzarse al ver descubierta su grosera ignorancia, manifestando que carecen de las noticias mas auténticas de la utilidad que en todo orden han producido en el mundo los Cuerpos Religiosos, pudiéndose asegurar y probar facilmente que sin ellos, casi no se ha hecho cosa digna de aplauso en todo el mundo (*): ó su malicia y depravados intentos, quando á pesar de estas noticias, les persiguen é intentan hacer odiosos y despreciables á aquellos simples Pueblos, de quienes ellos saben muy bien no

-12- Juan, 11, 26
Aunque por esta proposición muy absurda, se agrediera al más benéfico y sólido discurso del Apóstol de la Italia, Venerable Padre Pablo Saverio, de la Compañía de Jesús, que dijo: «...y así como las Venerables Órdenes Religiosas, de la vida en el mundo, de las Letras, y veni son un índice de la santidad que favorece esta materia. Basta solamente suponerse un hombre que hasta escucha el su desprecio á los Religiosos, porque él los aborrece: por los pocos malos que hay en esta vida, y de este modo debe aborrecerlos á todos al mismo tiempo, porque en él, así se ha iniciado en su falta y en su mala conducta; así, aunque él no los ama, sino á los aborrece por su inhumanidad, y de este modo se malicia la santidad de los Religiosos; impío é ingratísimo. Obsérvese la concordia de los proselitos de las Religiones y quedará destruido este misterio; y tal vez este Dios á un hombre que bien, sea hombre de bien, pero muy ignorante y alucinado por los malos.

pueden abusar en tanto que vivan al abrigo de semejantes defensores: ¡Qué campo tan espacioso se abriría ahora á mi discurso si no fuese mi principal intento, ilustres y santas Provincias, daros á gustar los dulces frutos que habeis producido en el suelo Americano, y por medio de vuestros hijos, para enseñaros á continuar en su cultivo!

No tengo yo en mis manos el peso del Santuario para baficar la preferencia entre sujetos tan respetables: ni guardarse mas orden que el que me prescribe la antigüedad de estos Ilustres Cuerpos, segun nuestras leyes generales: ni tampoco emitir de mi sola de numerarlos completamente; no digo con respecto a los Cuerpos del Orden Franciscano, que en ambas Américas habia coronado de glorias inmortales la familia de nuestra Observancia, porque entonces, sin ponderar nada, me seria indispensable emplear muchas columnas de papel para formar la historia de sus gloriosos servicios pero al menos solamente de los dos que han brillado en la doctrina y el ejemplo en este Apostólico Seminario en el espacio de 130 años que cuenta de establecido en Colegio de Missioneros Observantes: haré memoria de algunos, diciendo para otros mostrada de otros muchos, no para los Ilustres por sus virtudes y doctrinal modo. Viendo de comenzar esta hermosa revista, no sera fuera del caso una redencion, que desde que tuvo la felicidad de vestir el sacro habito en este Seminario, ha fijado toda mi atencion; y cede en mucha gloria de las santas Provincias de Castilla, Ilipos, Méjico y Valencia. Porque en efecto: yo es una bella casualidad, que puede llamarse asi, que los respetables cenizas de los quatro principales Fundadores de este Colegio, descansan en las quatro ciudades mas principales del dominio español: En extructos Linaz en Madrid, el prodigioso Margil en Méjico, el asperísimo Lopez en Guatemala, y el zelosísimo Fray Francisco de S. José en Lima. No quiero yo aoverme a adimar el motivo de esta disposicion de la Divina Providencia; aunque no me faltarían razones en que apoyar mis conjeturas.

anuario no es atrahe con la esperanza de los honores, ni las comodidades temporales: cruz, fatigas, aflicciones y trabajos padecidos por Jesuchristo son el aliciente: el *computamus, et conglorificabimur* (1).

Fue tambien piedra fundamental de este Colegio el Apostólico Varon y V. P. Fr. Francisco Futos, cuyo nombre solo basta para hacer grande á la pequeña Villa de Meco, una legua de Alcalá de Henares, donde nació el año de 1651, sin que conste el mes y día, y si solo que vistió el hábito franciscano en el religioso Convento de San Diego el 19 de Julio de 1671: y solo de haber vivido once años en aquel Relicario de virtudes, es un anuncio de las que habia adquirido, quando se alistó para este Seminario el año de 1682, siendo el segundo que se ofreció para esta fundacion. Brillaron singularmente en este V. Varon la prudencia, la humildad, el zelo por la salvacion de las almas, la caridad que le hacia tan constante en el confesonario, á pesar de sus graves y continuas enfermedades: y su eloquencia apostólica tan triunfadora con el Crucifijo en las manos, que al hacer el acto de contricion caian por el suelo muchos de sus oyentes á la fuerza de sus inventivas amorosas; por cuya causa él ins que y sabio Misionero de este Colegio, hijo de la Provincia de Santo Evangelio de México, y Predicador del Rey, Fr. Antonio Escaray le suplicaba quando habia de predicar, le niese el acto de contricion desde las gradas del presbiterio: dió varias pruebas de su espíritu de profecía y revelaciones divinas. Su devocion á Maria Santísima, singularmente en su prodigiosa Imágen de Guadalupe de México, fue tiernísima, de que dexó testimonio en una copia que se venera en un altar en esta Iglesia, tocada por el V. servo de Dios al original, con varias circunstancias que refiere la Crónica. Estando cierta ocasion á los últimos de su vida, le visitó cierto eclesiástico distraído, y preguntándole cómo le iba, respondió el V. P. muy bien haciendo la voluntad de Dios; y todo quanto he trabajado no me sobra para el lance que me espera. Compungido el angel le preguntó: y qué haré yo

para salvarme! Á que respondió: estar y temer mucho á «Dios» Palabras que le hicieron reticar anegado en lágrimas, tomar el estado religioso, y perseverar hasta que murió santamente. De este modo tambien concijó su fructuosa vida este Apostólico Varon en este Colegio, despues de quince años de Misionero, á los quarenta y seis de su edad, el 19 de Mayo de 1697.

No brilló menos aquella otra escogida basa fundamental, cortada de la misma cantera de la Santa Provincia de Casti-tila, el V. P. Fr. José Díez, que siendo notador del Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, se agregó á la Mision de so os veinte y seis años de edad, pero tan fructuosos, que ya era Confesor y Predicador. Jóven virtuoso, sabio eloquente, activo, y todo fuego en la actividad y eficacia con que desempeñó tan diversos destinos en que le empleó la obediencia en quarenta años de Misionero. En ellos fue Fundador de una Recoleccion por tres años, Misionero de infieles, caminando mas de quatrocientas leguas á pie, hasta el nuevo México, donde vivió otros tres: Notario Apostólico, Presidente *in capite* en este Seminario, Cronista, Discreto, Guardian, Secretario general, Continuo de Misiones, Perfecto Apostólico, Escritor de varias obras, de las que, y otros copiosos frutos de sus virtudes y fatigas apostólicas, legó cargado como rico galeon al puerto de una santa muerte en este Colegio el 27 de Noviembre de 1722, á los sesenta y cinco de su edad.

Dió tambien mucho lustre á esta Santa Casa el hermano Lego Fr. Bartolomé de Jesus Torres, natural de la Ciudad de Baza, en el Reino de Granada y Obispado de Guadix, y habiendo tomado el santo hábito en el Convento de N. S. de la Oliva de la Santa Provincia de Castilla, pasó en Mision á este Colegio el año de 1692. Ocupado en la limosna del campo edificó á los habitantes de las haciendas y ranchos con sus virtudes y conversaciones espirituales, con fama de espíritu profético por varios lances que lo acreditaron; tal fue el que habiéndole reprehendido asperamente un Señor Cura por sus padosas conversaciones entre las gentes del campo, como si usurpase el oficio de Predicador, siendo Lego, el

(1) Ad Rom. 8. *et de fructibus computamus, et et conglorificamur.*

humilde limosnero; despues de haberle pido sin alteracion, solo le contextó con grande humildad estas palabras: « Señor Cura, la caridad me estrecha a avisar a vuestra merced que se prepare para su muerte, que está muy cerca.» Presagio que acreditó mas el espíritu profetico de Fr. Bartolomé, pues antes de retirarse de la presencia del Párroco, asaitó á éste una enfermedad que le llevó luego al sepulcro. Vive aun la memoria de este devoto Lego entre los habitantes de los campos donde recogia sus limosnas, despues de haber muerto el 26 de Noviembre de 1716, á los cincuenta y dos años de su edad, y veinte y quatro de limosnero.

SANTA PROVINCIA DE ARAGON.

El órden con que refiero las acciones ilustres de los hijos de las Santas Provincias que edificaron á este Colegio, no es el de preferencia, dignidad ó mayoría, sino el que tienen en nuestras leyes generales. No hay una que no se arrebaté toda mi atencion, presentándose todas á mi vista puntualmente, como dice el Espíritu Divino á la Esposa de los Cantares, donde habla de los Predicadores de la Católica Iglesia, baxo la metáfora de los olivos, y los numerosos rabinos de sus obejas. Todas son tan fecundas, que en sus partos producen los fetos á pares, sin que se hallé una escórit entre todas. «Dentes tui sicut greges ovium... et omnes gemellis fratribus, et pariter nos est inter eos» (1). Los que voy á referir de la Santa Provincia de Aragon son sujetos de quienes puedo hablar como testigo, porque les conocí y traté. Aunque ella no concurrió al edificio de este Seminario en su fundacion, le ha sostenido despues, de modo que en algunas Misiones (singularmente las de 1763 y 1770) le ha caxenado con la labor de sus hijos.

Tales fueron los Venerables Padres Fray Juan. Crisóstomo Gil de Bernabé, Fray Francisco Tomas Hermenegildo Garcés, Fray José Antonio Bernat, Fray Francisco Antonio Barbastro, Fray Francisco Arizuez, Fray Antonio Losilla, Fray Migue. Hamon Biolla, y Fray Juan Alas, nombres ilus-

tres en los fastos del Ministerio Apostólico, nombres venerables por sus virtudes, y amables á todo justo apreciador del mérito. No sé qué resalta mas en la lista de estos individuos, si las virtudes ó las letras; pero no ignoro que aunque yo expendiese una buena rosca de papel en referir su mérito, nada excediera de la verdad, y me faltaria mucho para adequarla.

El Reverendo Padre Lector y Doctor Fray José Antonio Bernat fue, á mi parecer, uno de aquellos pocos hombres en quienes, como dixo Jesuchristo á su amada esposa la iluminada vígen Sor Maria de la Antigua (2), se suele unir la profunda sencillez con la profunda sabiduría: hijo ilustre de la santa Provincia de Aragon, natural del pueblo de Nájavarrete, tomó el santo hábito en el Convento de Jesus de Zaragoza, y despues de haber otenido por sus grandes talentos y literatura la Cátedra de Filosofia, el grado de Doctor Teólogo en la Universidad de Zaragoza, y la Cátedra del Sacd Doctor. Escoto en la misma por quatro años, pasó en Mision á este Colegio, en la hermosa edad de treinta y quatro el de 1748. Despues de haber sido Guardian en los primeros once de su residencia aqui (que es una prueba de sus relevantes prendas, por los muchos sujetos señalados en virtud y letras, que habia en su tiempo en el Colegio) regresó á la Península á co-
 lectar una Mision, en la que el crédito, exemplo y sabiduria del Comisario, le reunió sujetos muy escogidos, singularmente de su Provincia, y regresó con ellos el de 1763. Brilló siempre en el llamabilidad; la caridad, el candor, la paz, la gracia de consolar á afligidos de espíritu, serenar escrupulosos, y confesar hasta pocos dias antes de morir, corrigiendo sus méritos adquiridos en ochenta y dos años de vida, y quarenta y ocho de Misionero, con una serena e envidiable muerte el 10 de Febrero de 1797. Pague este pequeño tributo mi gratitud, á un sabio que fue mi Maestro dos años en la Teologia Escolástica y Moral, cuando contaba ya setenta, añadiéndome repetidas veces la sutileza de su entendimiento, la riqueza de su erudicion, la tenacidad de su memoria, y todo unido con un envidiable candor.

El Reverendo Padre Predicador Fray Miguel Ramon Píñilla, Religioso lleno de gracias naturales y espirituales, docto en las letras humanas y sagradas, angelical en las costumbres, muy espíritual y versado en la Teología mística y dirección de las almas deseadas de la perfección, laborioso Misionero de gentiles y de fieles: por mas de treinta y cinco años: de su pluma fluan fácilmente y sin premeditación, hermosas y conceptuosas composiciones métricas, y de sus labios en las conversaciones familiares la discreción, la gracia y la edificación. Prueba es de su espíritu y literatura la vida que dexó manuscrita de la Venerable Religiosa Madre Isabel de Maldonado, profesa en el Convento de Santa Clara de Jesús de esta Ciudad, á quien dirigió por el camino de la perfección, con grandes medras de su espíritu: las visitas del Santísimo Sacramento: y un tomo de sermones. Fue natural del lugar de Embid, Comunidad de Calatayud en el Reyno de Aragón, de cuya santa Provincia vino en Mision el año de 1748, en consorcio del Reverendo Padre Doctor Bernad, á quien acompañó á España para traer la florida Mision de 1763, en cuyos trabajos pereció unoto. Murió santamente en este Colegio el 16 de Octubre de 1786, á los sesenta y seis de su edad, querenta y cinco de Religioso, los treinta y cinco de Misionero.

El Reverendo y Venerable Padre Predicador Fray Juan Chrisóstomo Gil de Bernabé, natural de la Villa de Alfambra en el Reino de Aragón, en cuya Santa Provincia tomó el hábito, estudió Teología en el Convento de nuestra Señora de Jesús de Zaragoza, de donde pasó en Mision á este Colegio en 1763. Destinado á las Misiones de indios de la Provincia de Sonora en 1767, y nombrado Presidente de ellas, donde le conocí e. de 1771, fundó una entre los mas feroces, sobre la costa del mar Roxo de California llamados Seris, el 17 de Noviembre de 1772; en la qual antes de cumplir quatro meses, sacrificó su vida á manos de aquellos bárbaros, que se la quitaron cruelmente á palos y pedradas el 7 de Marzo de 1773 á los 43 de su edad, y diez de Misionero, dexando en aquella Provincia tan suave olor de sus virtudes, que le veneraban como á un Santo, siendo el primero que selló con

su sangre el ministerio Apostólico en la Sonora. Si este Apostólico Varón, y los otros que como él han muerto violentamente á manos de los infieles, se deben considerar como Mártires, es decision que no toca á mi privada opinion. Yo sujetando mi juicio enteramente á la Santa Católica Iglesia y á las doctrinas de los sabios, que todos pueden ser mis Maestros, digo, que los tengo por verdaderos Mártires, y sin detenerme á expender muchas doctrinas y autoridades con que pudiera apoyar mi parecer, solo referiré el juicio del Venerable Beda, San Bachario y el sapientísimo Cornelio Alapide que los cita y es del mismo dictamen, sobre el capítulo 22 del libro 1.^o de los Reyes, donde se refiere la muerte que el Idumeo Doeg dió por orden de Saul á ochenta y cinco Sacerdotes, solo porque el Sumo Pontífice Abimelech habia socorrido con algunos panes, y el alfange de Goliath al Santo Profeta David. Dice pues así el sabio Alapide, traducidas fielmente sus palabras sobre el verso 18 del citado capítulo. «Estos Sacerdotes y Levitas muertos por Doeg, de orden de Saul, parecen que fueron Mártires, porque fueron sacrificados por la virtud de la misericordia y caridad que tuvieron del Santo, puesto profugo y afligido del hambre, David, dándole unos panes. Porque así como el que muere por la caridad se haze Mártir, así tambien lo es el que muere por la caridad en otra virtud. Por cuya razon San Bachario pone en el Catalogo de los Mártires, en el tomo 1.^o de la Biblioteca de los Padres, á estos Sacerdotes que murieron por el inocente David. Y el Venerable Beda coloca entre los Mártires, no solo á estos Sacerdotes sino tambien á todos los ciudadanos de Nobé que murieron en esta ocasion por David. Nobé, dice (1), ciudad Sacerdotal, padeció martirio con todos sus habitantes por haber recibido á David.» Hasta aquí Alapide.

El Venerable Padre Predicador Fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés, compañero de Mision y comprovinciano del anterior, es uno de los quatro sujetos de este sermón, por lo que no me detengo en formar su elogio.

E. Reverendo Padre Predicador Fray Francisco Arfiez,

natural de Navarrete en el Reino de Aragon, en cuya Provincia tomó el santo Hábito en el Convento de nuestro Padre San Francisco de Calatayud, después de haber sido allí Maestro de novicios, Ministro de Terceros y Lector de Moral, pasó á este Colegio en Mision el año de 1748 donde fue Maestro de novicios, Discreto, misionero de indios y de fieles: fue Religioso muy espiritual, dado á la santa oracion, y verdadero hijo de San Francisco. Murió en este Colegio el 30 de Marzo de 1786 á los setenta y cuatro años de su edad, cincuenta y seis de Religión y á los treinta y ocho de Misionero.

El Reverendo y Venerable Padre Predicador Fray Francisco Antonio Barcastro, hombre digno de la mas honorífica memoria en este Colegio, natural de la Villa de Cacifeña en el Reino de Aragon, en el Arzobispado de Zaragoza, tomó el Hábito en el Convento de Jesus de dicha Ciudad, y hallándose ya Misionero en el Colegio de San Roque de Calatayud de su Provincia, se alistó para éste á donde llegó el de 1770, en la vigorosa edad de treinta y cinco años, y muy luego fue destinado á las conversiones, á donde le llamaba su espíritu y en las que permaneció hasta su dichosa muerte casi treinta años, habiendo hecho voto de no desampararlas sino urgido de la obediencia. No cabe en tan estrecho campo la relacion de su fructuosa vida, expendida toda en servicio de Dios, salud eterna de los Indios, honor del ministerio y pública edificacion: hombre sabio, orador eloquente y devoto, Religioso verdadero; se valió de la firmeza del carácter aragonés para sacrificarse al Señor; sujeto de grande entereza y corazon magnánimo en las adversidades que sufrió á medida de su zelo y agrado de Dios, veracísimo en la historia de América y en los negocios de las conversiones, incansable con la pluma que no se daba en los momentos que le permitía el ministerio, pero con fruto y solidez y erudicion: dexó preparada en apuntes y memorias la historia de la Provincia de Sonora: aprendió varios idiomas de aquellas Naciones hasta hablarlas con expedition desde el púlpito, y el año de 1794, que le visitó en el pueblo de Aconchi de la valiente y fidelísima nación de los Opas, á quienes administraba, me edificó hasta la efusion de las lágrimas, vien-

do á un escanci de sesenta años rodeado de Indios é Indias practicando las estaciones de la Via Sacra en su idioma, con tanta expedition como si fuese uno de ellos, pero con una humildad y devocion envidiable. Desde aquel retiro de mas de seiscientas leguas tenia mucho empeño de que se conservase floreciente la regularidad y observancia que siempre ha florecido en este Colegio, que debe principalmente á su zelo, la continuacion de la edificante práctica de los maytines á media noche, que habia interrumpido por poco mas de un año, con mucho pesar de los ancianos, el Prelado general, movido de informes especiales. A sus empeños debe tambien este Seminario la recuperacion de sus conversiones, y la disolucion de la inmanera Custodia de S. Carlos de Sonora, á que se movió el animo del Señor D. Carlos IV. por un sólido informe de este V. Misionero: con cuya ocasion escribió tambien un difuso tratado apologético, que hace mucho honor tanto á las Provincias Franciscanas como á los Colegios que se ocupan en aquellas Provincias en el glorioso ejercicio de las Misiones. Dexó igualmente otros escritos que se conservan en este archivo. Fue Custodio de la ya dicha de S. Carlos, y casi siempre Presidente de las conversiones, y en su tiempo se verificó el sacrificio de los quatro venerables Mártires que son el objeto de esta oracion. Finalmente lleno de méritos, ejemplos, trabajos y virtudes, murió dichosamente en el citado pueblo de Aconchi el 22 de Junio de 1800, á los sesenta y seis de su edad y quarenta y seis de Religión, de los cuales consumió en el ejercicio de Misionero, con los seis años del Colegio de Calatayud, treinta y seis.

El R. P. P. Lector y Guardian de este Colegio Fr. Juan Alias, natural de la villa de Segura, Arzobispado de Zaragoza, en cuya Provincia tomó el hábito, y estando ya de Misionero en el Colegio de Calatayud, se alistó para éste, adonde llegó en la edad de treinta y tres años el de 1770. Era Religioso de gran talento y sabiduria, sutil en el discurso, excelente Teólogo escolástico y moral, Filósofo y gran Predicador: brillaba en él singularmente la naturalidad y sencillez de animo: sufrió toda su vida la pesada cruz de los escrúpulos, pero con una docilidad al ageno dictamen, que los depo-

nía con el de cualquiera, aunque fuese un Legó; tan estrecho para sí, como benigno para los demás, carácter de los Santos; fue Misionero de los feroces gentiles Seris; y muchas veces entre fieles, siempre con aplauso; constante en el confesionario, y amante de toda clase de gentes por su virtud y amable indole: Discreto, Vicario y Guardián de este Colegio, Visitador y Presidente de varios capitulos fuera; concluyó su fructuosa vida, con sentimiento general, en este Seminario el 31 de Julio de 1809, á los setenta y dos años y meses de su edad, cuarenta y seis de Religión; y de Misionero, con los cuatro de Calanmucha, quarenta y tres.

El R. y V. P. P. Fr. Antonio Losilla, natural de Tobéz, Obispado de Tarazona en el Reino de Aragón, en cuya santa Provincia tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco de Calatayud: se hallaba de Misionero en el de Calanmucha quando se agregó á la Misión para este Colegio en la edad de treinta y seis años, y llegó e. de 1770: fue Religioso muy exemplar, de vida muy interior: muy exercitado en la oración, y práctica de virtudes, zelosísimo del Divino culto y Sagrados ritos, sobre que escribió varios tratados; excelente Misionero, probado por el Señor con grandes aflicciones interiores, muy exacto en el cumplimiento de sus obligaciones y séquito constante en la vida común, con cuyo tenor de vida sostenido constantemente edificó á esta santa Comunidad treinta y quatro años que vivió en el Colegio, donde varias veces fue Discreto y Maestro de Novicios: falleció el 3 de Diciembre de 1804, á los sesenta de su edad, cincuenta y tres de Religión, y treinta y quatro de Misionero en este Colegio. Omíto la relación de otros muchos, como el R. P. Fr. José del Río, Pr., Religioso de mucha sencillez de corazón, que fue Misionero en éste cincuenta y dos años, mucha parte de ellos entre infieles en Tejas y Senora; y otros muchos otros exemplares de esta Santa Provincia, á quien debe mucho este Seminario, por los excelentes Misioneros de que repetidas veces le ha surtido.

SANTA PROVINCIA DE SANTIAGO DE GALICIA.

Entre los muchos y excelentes Obreros que de la Santa Provincia de Santiago de Galicia ha recibido este Colegio (omitiendo muchos como de las demás) merecen un lugar muy distinguido, el V. P. P. Fr. José de Puga, Varón humildísimo, y tan amable como zeloso de la salvación de las almas; cuyo nombre solo bastaba en su tiempo para hacerla recomendable en toda esta Ciudad de Queretaro. Este Apostólico Varón, natural del Reino de Galicia, donde tomó el hábito en uno de los Conventos de Recolección de aquella siempre grande y santa Provincia, donde vivió exemplarísimamente, vino á este Colegio en la segunda Misión el año de 1692. Brilló entre los VV. Fundadores tan puntual en el séquito de comunidad, que es la verdadera y principal señal de un Religioso, que aunque saliese á una confesión á las once de la noche, ó faltase solo un poco de aquel acto de comunidad, se incorporaba con ella al momento. Tan constante en el confesionario, que el discreto y sábio P. Fr. José de Castro solía decir: «quando muera el P. Puga se ha de poner sobre su sepulcro este epitafio: *Aquí yace el Confesor obstinado.*» Su singular humildad dió ocasion á que le ocupasen los Prelados, ya de Sacristan, y ya de Portero. Fue destinado dos veces á las Misiones de infieles, y en todas partes penitente, pacífico, y un verdadero Frayle menor, cuyo digno nombre, en sentir de S. Antonino de Florencia, basta para canonizar á un Religioso. Hallándose en las conversiones, se le ofreció viajar, y por incógnita asistir en su marcha á un moribundo: Viendo que duraba algunos dias sin sentido, agonizando á menudo, sin acabar de morir, movido de aquella intensa caridad que formaba su caracter, levantó los ojos á un Crucifijo que estaba cerca de la cama del enfermo, y dijo: «Señor, así esta alma no está para parecer en vuestro Tribunal, preséntale la vida, y revóquese en mí la sentencia, que aunque indigno y miserable, por último soy Ministro vuestro.» Comenzó luego el enfermo á convalecer, hasta sanar: sigilo el

V. P. su camino, ya tocado de una fiebre, y á los pocos días murió el 19 de Agosto de 1707, á los quince años de Misionero, cumpliéndose así su caritativa periclon, y cesó después el infortunio que si hubiese él muerto aquella vez, no estaba muy segura su salvacion.

El V. P. P. Fr. Jorge de la Torre, natural de un lugar vecino á Caldas de los Reyes, en el Reino de Galicia, en cuya santa Provincia tomó el hábito, y hallándose de Misionero en el Colegio de Herborn con mucha fama por las admirables conversiones de su predicacion, aplaudido hasta de sus mismos hermanos, quiso mair el aire de la vanidad, y se alistó para este Colegio, embarcándose á fines de 1700. Habiendo llegado con la Mision á Puerto Rico, comenzó á predicar á aquellos Isleños, y se encendió tanto la devocion de las gentes, que legando el día de embarcarse, dijo al Capitan con mucha urbanidad: «He hallado aqui gran parte de lo que voy buscando á las Indias, y debo socorrer y consolar á estas almas: confío en Jesuchristo mi Señor me proveerá de embarcacion para seguir á Vms. quando haya acabado de socorrerlas.» Así sucedió, porque quedando solo el V. P. y concluida su santa tarea en quince días, se presentó luego un barco que lo conduxo á Veracruz, no logrando la embarcacion que le dexó en la Isla llegar á este Puerto hasta despues que el V. P. estaba ya en Queretaro descansando en su Colegio. Duró aqui pocos meses, muy ocupado en el ministerio; y luego fue destinado á Guatemala por Presidente de aquel Hospicio, que debia ser Colegio en breve tiempo: allí recogió en dos años escasos que le duró la vida, todo el fruto de su apostolico zelo en el púlpito, para el que tenia excelentes prendas. Estando en la cama con el último accidente el 27 de Octubre de 1702 pidió que le llamasen al Prelado, que ya lo era el V. Margil, y habiéndole pedido licencia para mair, luego que se la concedió, entró en agonía, y á poco rato acabó su preciosa vida con un versal sentimiento.

El R. y V. P. Fr. Andres de Fozos, hijo de la misma santa Provincia, de donde vino á este santo Colegio, en el que fue Comisario del santo Oficio, Vice-Comisario de Misiones; de zelo infatigable en la salvacion de las almas, insigne en el

púlpito, y venerable por sus virtudes. Murió en este Seminario el 5 de Septiembre de 1733; y no ha podido hallar noticias mas extensas de este Apostólico Varon, cuya efigie está en la escalera del púlpito.

El R. P. Lector Fr. Angel Garcia Duque, que de la misma Provincia vino á este Colegio, donde fue Guardian, y despues Comisario Provincia de la Provincia de Yucatan, Calificador del santo Oficio, Religioso zelosísimo de la salvacion de las almas, de la mas pura observancia, y del esplendor del Ministerio Apostólico, en cuyo exercicio empleó treinta y dos años, y murió en el mismo el 11 de Enero de 1725.

El R. y V. P. Fr. Gabriel de Vergara, Misionero Apostólico de insigne zelo, que siendo Guardian del este Colegio, habiendo emprendido un viage á México para tratar asuntos del Ministerio, enfermó en el pueblo de S. Juan de Rio el 6 de Febrero de 1739 tan executivamente que el día 7 entregó su espíritu al Señor en el Convento de N. P. Santo Domingo de aquel pueblo, donde descansan sus cenizas. A los siete meses y nueve dias de sepultado se trató de ponerle en un sepulcro distinto á periclon de su paisano D. Pedro Frejocil y Figueroa, Regidor Capitulár y Alguacil mayor de esta Ciudad de Queretaro, y se halló el venerable cadáver entero, incorrupto raramente, y tan flexible y tratable como al viviera, observándosele un carrillo bañado en sangre que descendió hasta la capilla donde estaba coagulada, efecto de algun golpe que le dieron al apretar la tierra, pues tenia una herida en la frente: le lavaron la cara, manos y pies, y mudándole otro hábito, habiéndole cerrado en un cajon, se volvió á sepultar. A los quarenta y un años y meses se reconoció, y se halló sin carne alguna.

El R. P. P. Fr. Pedro del Barco, que fue Guardian de este Colegio, varon Religioso y erudito, Autor de las décimas conceptuosas que adornan los lienzos de la vida de S. Juan de Capistrano que están en el claustro principal. Habiendo padecido muchos años penosas enfermedades con admicable paciencia, murió exemplarmente en este Colegio el 10 de Abril 1764.

El S. P. P. Fr. Francisco Lopez, natural de la Ciudad de

Santiago de Galicia, donde tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco de dicha Ciudad: hallándose Misionero en Herbolí vino á este Colegio el año de 1730, donde fue Maestro de Novicios, Discreto, Presidente de las conversiones de Tejas, donde sirvió quince años. Era de rara habilidad para escribir libros de coro, de que dexó su rido este Colegio, y lo hacia aun quando pasaba ya de ochenta años. Fue excelente Religioso, y murió en este Colegio el 22 de Noviembre de 1788 á los ochenta y nueve de su edad, setenta y dos de Religioso, y de ellos cinquenta y ocho en el ministerio.

El R. P. Fr. Cayetano Aponte y Lis, natural de Pontevedra, Arzobispado de Santiago, en cuya santa Provincia vistió nuestro hábito en el Convento de Ntra. Sra. Capita Aurora. Despues de haber servido en esta santa Provincia de Mechacancan (para donde vino en Mision en 1732) diez años en los oficios de Maestro de Novicios, Predicador Conventual, y Guardian, se incorporó en este Colegio, donde sirvió cinquenta y un años, los diez en las conversiones de Tejas, y en el resto fue Discreto, Presidente del Hospicio del Beato Aparicio, y siempre Religioso de mucha virtud, y tan constante en el trabajo, séquito de esta Comunidad, que me consta la devocion con que siendo ya nonagenario, asistia á los maytines de media noche, y el pesar con que recibió el orden de no acudir al coro por su avanzada edad y enfermedades: murió finalmente conforme habia vivido, el 24 de Mayo de 1791, á los noventa y tres de su edad, setenta de Religioso, los cinquenta y uno de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE LA CONCEPCION.

Entre varios Religiosos, que de esta santa Provincia han servido con lustre en este Seminario, merece especial mencion el R. P. Fr. Romualdo Cartagena, zeloso é integerrimo Misionero: fue natural de la Ciudad de Valladolid en Castilla la Vieja, en cuya Ciudad tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco: habiendo venido en Mision para la santa Provincia de Zacatecas en 1750, despues de ser Definidor, y cumplido su decente paso á este Colegio en 1757, donde fue Dis-

creto y Guardian, viviendo con opinion de Religioso zeloso, de solidas virtudes é integridad hasta su feliz muerte, que fue el 27 de Diciembre de 1800, á los setenta y quatro de su edad, cinquenta y nueve de Religioso, los treinta y cinco de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE ANDALUCIA.

Esta santa Provincia es una de las que pusieron las brillantes piedras fundamentales de este Colegio el año de 1583 con uno de los individuos de la primera Mision, que fue el hermano Corista Fr. Tomás de Leon.

El R. P. Fr. Francisco Arcas, que vino en Mision en 1708, y vivió en el Ministerio quarenta y siete años hasta el de 1755 en que murió.

El R. P. Fr. Alonso de Torres, que vino de la recoleccion de la misma santa Provincia, y murió en este Colegio en Mayo de 1704.

El hermano Lego Fr. Francisco de la Madre de Dios, que fue en este Colegio por el espacio de treinta años Organista y Procurador, Religioso exemplar, de corazon sencillo, y tan observante, que asistia á Maytines todas las noches hasta la edad de setenta años: murió el 11 de Julio de 1747.

SANTA PROVINCIA DE BURGOS.

Solo un Varon Apostólico, entre los muchos señalados en virtud y letras, con que ha enriquecido á este Seminario la santa Provincia de Burgos, madre fecundissima de grandes almas en personas religiosas de ambos sexos, basta para hacer en él eterna y amable su memoria. Tal fue el V. P. P. Fr. Francisco de S. José, que puede considerarse como una de las piedras fundamentales, por haber venido á él en Mision á los nueve años de fundado el de 1592. Fue luego destinado el de 1602 á misionar en Guatemala en compañía del Mártir de Christo V. P. Fr. Pablo Retallida. Este admirable varon, siempre enfermo, superó todas las miserias naturales con los ardores de su zelo apostólico y valentia de espíritu de un mo-

do que asombra. No es fácil concebir cómo siempre adolorido penetró hasta la Ciudad de Lima, en la que tengo especie haber leído, aunque no he podido hacer memoria donde, entro por las calles, guiado por un sero tigre de aquellos montes, que le precedía. Convirtió en Guatemala muchos milares de barbaros, y hecho Vice-Comisario de Misiones, en el espacio de quarenta y quatro años que duró en el Ministerio, hasta el de 1736 en que pasó á la vida eterna, fundó en la América meridional muchas Misiones, dos Colegios Apostólicos, é hizo tantos prodigios, que apenas murió quando el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Lima mandó se hiciesen informaciones jurídicas de sus virtudes, y que se colectasen animas para su beatificación.

El V. P. P. Fr. Domingo Moreno, natural de la Villa de Tricio en Castilla la Vieja, Provincia de la Rioja. Tomó el hábito en la santa Provincia de Burgos, de donde vino en Mision á la de Zacatecas, y de ella pasó á este Colegio, en el que vivió treinta y cinco años: fue varon muy exemplar, señalado en todas las virtudes, muy zeloso de la salvacion de las almas, y caritativo con los pobres; devotísimo de Maria Santísima y de la Pasion del Señor. Murió con fama de perfecto Religioso en este Colegio en 18 de Marzo de 1738.

El V. P. P. Fr. José Matias Moreno hijo de esta santa Provincia, es uno de los quatro hermanos de este Sermon.

Despues han florecido otros muchos á quienes he conocido, singulares en virtudes y letras, como el R. F. L. Fr. Diego Ximenez Perez, que fue veinte años Misionero de indios, hombre sábio, de mucha solidez, Cronista y Guardian, Comisario del santo Oficio, natural de la Villa de Soto, Obispado de Calahorra, Misionero quarenta y tres años, que murió en Septiembre de 1786.

El R. P. P. Fr. Joaquín Benito Baños, natural de la Ciudad de Negera, Misionero de indios, Maestro de Novicios, Discreto y Guardian, que murió el 8 de Abril de 1784, despues de treinta y seis años de residencia aqui, á los sesenta y nueve de su edad.

El R. P. P. Fr. Esteban de Salazar, natural de la Villa de Cascajares, Misionero entre los indios de Tejas y Sonora,

Guardian de este Seminario, excelente Predicador, hombre de gran conducta y sólidas virtudes: vivió en el Ministerio cerca de cincuenta años, y murió á los setenta y siete, el 6 de Agosto 1797.

El R. P. P. Fr. Juan Saenz de Gumiel, natural de la Villa de Mendavia, Misionero por ocho años entre los Tejas, Guardian dos veces de este Seminario, zelosissimo y famoso Misionero por toda esta N. España, hombre de corazon recto y sincero, amado de todos por su don de gentes. Se extendió en el Ministerio sesenta años casi completos, y murió el 11 de Marzo de 1807, á los ochenta y tres de su edad: y otros que omito, en menos dignos de memoria.

SANTA PROVINCIA DE LOS ANGELES

De esta escuela de virtudes y taller de verdaderos Franciscanos, pasó en primer lugar á este Colegio como uno de sus Fundadores el año de 1683 el R. y V. P. P. Fr. Francisco Hidalgo de unos veinte y quatro años, emprendiendo su viaje á pie, sin mas que el breviario, desde Veracruz, que dista casi ciento y cincuenta leguas, como los demas Fundadores. Fue zelosissimo Misionero entre fieles, y entre los gentiles pasó la mayor parte de su vida. Fue Guardian de este Seminario, y Religioso de singular candor, humilde, fervoroso, mortificado y obediente. Terminó su exemplar vida en las conversiones el 6 de Noviembre de 1716 años, á los sesenta y siete de su edad, de los que empleó quarenta y tres en el Ministerio Apostólico.

El P. P. Fr. Anselmo Valverde, natural de la Villa de Torre, Obispado de Córdoba, que vino en Mision en 1743 á este Colegio, donde fue Discreto, y despues Vicario, Maestro de Novicios, Misionero y Presidente entre los fieles muchos años, muy Religioso y recogido: murió el 3 de Diciembre de 1773, á los sesenta de su edad, quarenta y quatro de Religioso, y treinta y cinco de Misionero.

El R. P. P. Fr. José Antonio Cañ, natural de la Villa de Herrera del Duque, Arzobispado de Toledo, que vino en Mision el año de 1763, Religioso exemplar, de gran prudencia,

Misionero de infieles muchos años, y en ellas Presidente; comisionado para traer Religiosos de España, murió en su Patria el 4 de Octubre de 1781, á los cuarenta y seis años de su edad, treinta y uno de Religioso, y diez y nueve de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE CARTAGENA

El R. P. (y después Ilustrísimo Señor Obispo) Fr. Antonio María de los Reyes, natural de la Villa de Aspe, Obispado de Orihuela, Reino de Valencia, Misionero del Colegio de Zehégín, que pasó á ésta en Misión el de 1763, donde fue Vicario y Misionero de infieles: perseveró en el Ministerio hasta el 23 de Agosto de 1776, en que habiendo regresado á España, volvió el de 1782, hecho primer Obispo de la Provincia de Sonora, donde murió el 6 de Marzo de 1787.

El hermano Lego Fr. José de Alvarado, que vino en Misión del Colegio de Zehégín el año de 1745, y vivió en este treinta y seis años con raro ejemplo de virtud y obediencia. Murió el 13 de Marzo de 1781.

SANTA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO DE MÉXICO.

Esta santa Provincia, que desde la conquista de esta América fue un vergel floridísimo y abundante de Santos, admirables por su literatura, virtudes y prodigios, como se puede ver en los RR. Escritores Torquemada, Vetasur y otros, ha concurrido también á las glorias de este Seminario con muchos de sus hijos, y por no difundirme, haré solo mención de algunos.

Dió mucho honor al Ministerio Apostólico el R. P. Fr. Francisco Xavier Castellanos, natural de la Ciudad de México, é hijo de dicha santa Provincia; de la que pasó á este Colegio, en el que fue dos veces Maestro de Novicios y Guardian: era Religioso muy abstraído del siglo, y aun de sus parientes. Murió enemplarmente en este Seminario el 12 de Febrero de 1759 en la edad de cincuenta y nueve años.

El R. P. Fr. Mariano Guerrero, natural de la Ciudad de México, en cuyo Convento grande tomó el hábito. Después de haber sido en su santa Provincia Maestro de Teología, y Predicador de número en varios Conventos, pudo ser admitido al Ministerio: era notablemente grueso de cuerpo, y para hacer su viage á este Seminario edificó por el camino habiéndole á pie en compañía de un Religioso Lego, que no permaneció aquí, sin mas aviso que un berrico, en el que quando se fatigaba, solian alternar montando algun rato: fue recibido el año de 1782, y luego comenzó á ministrar en esta Ciudad y fuera de ella, permaneciendo hasta su muerte feliz, que fue el 4 de Abril de 1786, á los cuarenta y quatro de su edad, veinte y nueve de Religioso, y quatro de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE MALLORCA.

La justicia exige que me esplaye un algui unas enmiadas memoria de los muchos exemplares y hijos de esta Seráfica Provincia y que han ilustrado y llenado de gloria á este Colegio; pero habiendo sido entre las que concurrieron á su fundacion el quince de Agosto de 1684, conviene á saber la de Castilla con quatro Religiosos, y las de Andalucía, Angeles, Canarias, Valencia y Cataluña, cada una con uno, aunque ese uno valia por mil; y la de Mallorca concurrió con catorce, siendo el primero el V. Fundador Fr. Antonio Linaz de Jesus Maria, sin cesar después por el espacio de cinco y treinta años de enviar muchos hijos á otros no pocos exemplares y santos, que continúan en el fomento de esta planta que puede llamarse suya: dióle entonces de golpe seis Lectores, y otros ocho hijos exemplares.

Hablado de la prodigiosa vida de N. Y. Padre y Fundador Fr. Antonio Linaz, de su literatura, de su maravillosa conversión, de sus repetidos y prolongados viages por mar y tierra en favor del Ministerio apostólico, de aquel zelo inflamado por la salud de las almas, de aquel amor apacible y tiernísimo de Dios, que fue el cubillo que le quitó la vida, sería materia tan protija, como imposible de reducirse á una que ya indico diminutivo.

Dios y del Colegio de Misioneros Apostólicos de España, donde vive en ambas Américas, y otros muchos en la Península, de los que fundó personalmente de S. Miguel de Escambrón en Cataluña y el de N. S. S. de la Olla en la Provincia de Castilla, el de S. Roque de Culamocha en la de Aragón, y el de Sancti Spiritus del Monte en la de Valencia, el de S. Estevan de Zebeglin en la de Cartagena, y por último el de la Provincia de Cerdeña, son frutos de su zelo infatigable, y de su insaciable caridad.

¿Qué frutos de gloria cosechó y cosechará este héroe Franciscano, mientras duró en esta baluarte de la verdadera Religión, calcule el que pueda. Su evangelio y voz y la de sus sudores, ha resonado por todos los ángulos del mundo; mas el brillo de sus virtudes, mientras le duró la vida mortal, no envidiosos de él, sino de él, que su vida. Ellas hicieron que a una vez las gentes le dejasen medio desnudo por la plática codicia de rocenarle el hábito de pedazos. ¿Cuántas veces le admiraron los auditores arrebatado por el aire! ¿Cuántas temblaron al oír penetrante de sus exclamaciones, e invectivas! ¿Cuántas fue el objeto de la rabia de los espíritus infernales, que con espanto destruyendo, se encubrió en sí, y daban en este Colegio en el silencio de la noche, donde cargaban de apalabrados golpes sobre su persona venerable, para vengar los repetidos agravios que recibían de su zelo, rompiéndoles cadenas de las almas. ¿Cuántas su debilidad de unpro- viso, estando en conversación edificante con algunas personas. Así lo admiró, entre otras, el humilde Señor Arzobispo de Cerdeña, don quien estando conversando del Dios del M. P. se elevó hasta la altura de seis palmos sobre la tierra, con tanto asombro y júbilo del V. Pastor, que tocando una campanilla, para que acudiendo su familia alabase al Señor prodigioso en su siervo, ordenó a su Secretario, autentificar, en aquel momento.

Y quien será capaz de dibujar dignamente su mortificación y abstinencia con que pasaba muchas días sin alimento, y otros con el mas insulso. ¿Sus cuerdos disciplinas, y asperos cilicios, sus vigiliat continuas y limitadas sueño sobre la tierra, sus viajes de pie, sin provisión alguna, su suma pobreza, su humildad profundísima, su espíritu profético, sus

continuos y enojados milagros, sus triunfos de los demonios, y el modo prodigioso con que al imperio de su voz se desató muchas veces la balbuciente lengua de los infantes incapaces de hablar. ¡Oh Antonio! admirable en la familia Franciscana, te nombro entre los Menores, parece, un presagio de santidad, y de solo los que le han tenido cuenta nuestra Santa Religión hasta el día mas de ciento famosos por la santidad, muchos canonizados y beatificados, o mártires, y todos venerables, viéndolo menos entre los de este Seminario, los Linajes, Mar- giles y Bustamantes.

En esas palabras desde el Abril de 1679 en que comenzó el ejercicio de las Misiones en Valladolid de esta América, antes de fundar algun Colegio, siendo aun alumno de esta Santa Provincia de Mechoacan, hasta el último de su vida prodigiosa que duró todavía mas de 14 años, semejante al Sol intentó iluminar y abrasar ambos mundos con los ardores de su zelo, solo consiguió en gran parte, hasta que el 20 de Julio de 1693, no sin misterio por ser consagrado a los gloriosos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, estando en Madrid en el Convento grande de N. S. R. S. Francisco, postrado en la cama, sin mas moribundo que abrir y cerrar secretamente los ojos, se desoló de su venerable cuerpo aquella agigantada alma para sumergirse en el océano inmenso de la gloria, teniendo de edad solos 38 años cinco meses siete días, los 40, con siete meses y diez días de Religioso, y de ellos, catorce y algunos meses de Misionero. Breve cláusula de años para profeta, tan atropandada.

Mas ahora, por conducir mucho a mi principal intento, tanto para inflamar en el zelo de las almas a los hijos de las Seráficas Provincias, como para refrescar la tierna memoria de tan ilustre Padre a los moradores felices de este santo Colegio, elijo primogenito de su espíritu, enclavado escogiendo entre las muchas voces de su santidad, de que llenó al mundo, solo este pasaje doctrinal y admirable de su vida, segun lo refiere el R. Cronista Espinosa.

"Parece (dice este autor) nos quiso dar a entender el Señor, la gloria de la alma de su siervo, no solo manifestandola en la Europa, mas tambien disponiendo de él, de ver con santidad,

nes de bienaventurado en estas partes de la América, donde
 hizo extrema de su zelo apostólico. Estando una persona de
 virtud y espíritu en oración, se le representó en vision ima-
 ginada el V. P. Fr. Antonio, en la misma figura y disposición
 que quando estaba vivo; pero lleno de singular hermosura,
 despidiendo de sus ojos rayos lucientes, y en el pecho una
 edrisa, que le pareció ser como vena del santo Oficio (1).
 Y se le manifestó la gloria de su alma, con tal claridad,
 y tales circunstancias, que se persuadió no poder solo ser
 de alma bienaventurada, sino de alma santa y muy agrea-
 dable a N. Señor. Dio á esta persona muy saludables con-
 sejos, así para la dirección de su espíritu, como para la
 mayor perfección de este Colegio, que fue el primogénito de
 su espíritu: reduciéndose estos documentos á que hablesen
 siempre de Dios entré si, en la comunidad, en el púlpito
 y confesionario, y en las pláticas que se ofrecen en el siglo;
 que no mirasen otra cosa más que á la salvación de las
 almas. Mostró tanto deseo del bien de todas, que dijo á
 esta persona: Que trocara, siendo gusto de Dios, toda aque-
 lla gloria, por dar á su Magestad cada un año una alma
 que se salvasen. Quanto más hablaba de esta materia tanto
 más crecía la hermosura y resplandor que salía de él, y se le
 manifestó, que aquella divisa que tenía en el pecho era
 particular privilegio de gloria, que N. Señor le dió en pre-
 mio del ardentísimo deseo que tuvo en la salvación de las
 almas: le declaró que los mayores trabajos que padeció en
 esta vida los enderezó siempre á este fin de que las almas
 se salvaran. Tengo para esta relación (concluye el R. Espi-
 rituosa) aquella certeza prudente, que casos semejantes necesi-
 tan; pues pasó primero por el registro de cinco confesores
 de esta virtuosa persona, y entre ellos el V. P. Fr. Antonio
 Margil de Jesús; y los otros, que ya pasaron de esta vida,
 acabaron sus días en el Ministerio Apostólico, con fama de
 perfectos Religiosos. Hasta aquí el autor.

Vivas linages de este exemplar fueron los Lázaro y Si-
 jars, los Pontubertos y Pererás, los Rubertos, los Racús y

(1) Tienen el mismo el V. P. Calixto de Santa Oña, aunque es de la or-
 den no a ella á etc.

Sociés, que edificaron con sus ejemplos y virtudes á esta Sa-
 migano, y operaron la salud de las almas, hasta lo mas remoto
 de esta América, por el Norte y el Nordeste. Mas quien po-
 drá contar por tan estrecho cauce todo el copioso caudal
 de sus ejemplos y doctrinas? Pero un poco me permite el
 amor y veneración con que renuevo estas cosas y edíficantes
 memorias, pasar en quatro líneas la relación de sus virtudes.

El V. P. Lector Fr. Juan Bautista Lázaro, Fundador de
 este Colegio, natural de Palma, y en su religiosísima Provin-
 cia Maestro de estudiantes, Lector de Filosofía y Teología
 hasta conseguir con la jubilación el lauro de su literatura, se
 hizo mas respetable por la virtud, que por la ciencia, aun
 siendo esta eminente. Vivió en este Seminario seis años, hasta
 el de 1689, en que el Viernes 21 de Marzo entregó su espí-
 ritu en manos de Jesu-christo. ¡Quán oportuna y bellamente
 predicó sus honras estando presente el V. Cadáver, su com-
 provinciano el R. P. Lector Fr. Antonio de Torres, tomando
 por tema aquellas palabras de Jesu-christo que refiere S. Juan
 en el cap. 11 de su evangelio: *Lazarus Amicus noster dormit*
 uniendo sus lágrimas con las muchas que hizo verter al au-
 ditorio, para lavar este delicado humor de los corazones, la
 víctima de un varón tan exemplar, que habia sido su Maes-
 tro. Fue el V. Lázaro, Misionero insigne de fieles y genti-
 les, penitente, abstinensísimo, humilde: y era objeto de
 grande edificación verle como un niño, gastar horas en apre-
 der el idioma de los bárbaros, y otras veces estando ya todo
 canso, puestos los anteojos ocupado en coser y remendar las
 pobres ropas de los Indios.

El V. P. R. Fr. Miguel Pontuberto, Fundador de este
 Colegio, Presidente en capite por ausencia del V. Linaz,
 Misionero zelosísimo de fieles y gentiles, tan parco en el ali-
 mento como en el sueño, de que no tomaba mas que el pro-
 ciso hasta el toque de maytines, ocupado despues de ellos co-
 mo los demás Fundadores, en andar la Via-Sacra con pesadísi-
 mas cruces al hombro, de las que, aun se conservan algunas
 en estas tribunas (no sin ejercicio). Murió entre los gentiles
 el 5 de Febrero de 1691.

El V. P. Lector Fr. Pedro Sicjar, Fundador de este Semi-

natio. Estando ya para jublarle en su santa Provincia, se trasladó la Cátedra por venir á este Colegio el austero confesor y víctima continua de los cilicios y disciplinas, tan abstinente que no probaba el chocolate, ni aun para desayunarse; tan observante que jamás faltaba á los maytines; tan parco en el sueño que solo dormía cuatro horas; tan paciente y refrenativo que en Religioso á quien dirigia, y era muy combatido de escrúpulos, solía llamarlo de noche seis ó siete veces para reconciliarse, sin que jamás mostrase por esta importunidad el menor fastidio. Condura en dos años escasos una flor de Mision de España de veinte y ocho Religiosos muy escogidos. Estando para morir, pidió que le tocasen á érdo y al beato; y espiró tan santamente como había vivido el 3 de Mayo de 1698 de edad de 35 años, los 13 de Misionero, mostrando el Señor su alma á una persona, tan hermosa y brillante, que en la mitad de la noche podia iluminar toda la tierra, vision que tuvo por verdadera el V. P. Margil.

El V. P. P. Fr. Antonio Perera, Fundador, de natural muy apacible, verdadero siervo de sus hermanos Religiosos, muy dado al retiro, exemplar de modestia, angel en la castidad, inalterable en la paz, Misionero de feles hasta Guatemala; y de bárbaros hasta los Tejes, zelantisimo observante de su Seráfica regla. Vivió en este Colegio quince años, hasta que el de 1698 al pasar por el cláustro á los maytines de media noche le costipó un aire sutil y murió el 16 de Abril; siendo Guardian el V. Margil, quien, acompañado del Santo Lego Fr. Antonio de los Angeles Bustamante sintió al espirar el P. Perera, que despedía el cadáver tal fragancia, que hubo de preguntar abenfermido si habia derramado algun perfume que exalase semejante olor; y respondiendo éste que no, conocieron los Religiosos que aquel aroma tan suave, era elixir de otras flores distintas de las de la tierra con que Dios honraba á este siervo.

Los RR. PP. LL. Fr. Guillermo Robert y Fr. Sebastian Ramis, á quienes conocí, y eran consanguíneos, fueron Religiosos exemplares y sabios, y el segundo Guardian de este Colegio. El P. P. Fr. Bartolomé Sociés, fue Misionero de fieles mas de diez años, muy observante, zeloso Misionero en

tre fieles, de un corazon muy sensible, amantísimo de la conversion de los Indios, de quienes aprendió varios idiomas. Vivió en este Colegio y sus Misiones veinte años, y murió en él exemplarmente el 7 de Julio de 1710. Omto otros muchos por no difundirme demasiado.

SANTA PROVINCIA DE S. MIGUEL.

Basta para coronar de gloria á esta fecunda madre de Varones Apostólicos y sabios el V. P. Fr. Fr. Juan Marcelo Díaz, uno de los quatro héroes de esta oracion.

Y entre otros muchos que de ella han vivido exemplarmente en este Seminario, merecen particular memoria el R. P. L. Fr. Sebastian Flores, natural de Casas de Millan, Obispado de Plasencia, que vivió en este Colegio mas de treinta y tres años desde el de 1648, en que vino en Mision, y fue Discreto, Vicario, y dos veces Guardian; concluido el segundo noviciado pasó á las Misiones, donde siendo el primer Custodio de la de S. Cárlos de Sonora murió exemplarmente el de 1784, de edad de cincuenta y nueve años, los quarenta y dos de Religioso sabio, y muy observante.

El R. P. Fr. Fr. Juan Hernandez, natural de la Villa de Monforte, Obispado de Salamanca, que habiendo tomado el hábito en el Convento de Ntra. Sra. de Gracia, y estando de Misionero en el Colegio de Ntra. Sra. de los Angeles de la Mocheda, de su Provincia de S. Miguel, pasó á éste el año de 1643, donde fue Misionero insigne, Discreto y Guardian. Murió el 27 de Julio de 1780, de edad de setenta y ocho años, sesenta y dos de Religioso, y quarenta y tres de Misionero.

El Fr. Fr. Juan de S. Buenaventura Bertré, natural de la Villa de Hinojosa, joven de grandes esperanzas, virtud sólida, y exemplares costumbres: corrió esta bar el Señor el 7 de Junio de 1811 en este Colegio al año y poco menos de un mes de su llegada en Mision á él en la edad de veinte y cinco años tres meses y tres dias.

SANTA PROVINCIA DE CANTABRIA.

El V. P. Fr. Marcos Guerra, natural del lugar de su apellido en la Provincia de Alava en Cantabria, tomó el sagrado hábito en el Convento de N. P. S. Francisco de Victoria; y habiendo pasado primero á la Provincia de Yucatán donde vivió diez años, pidió al V. Margil, que era Guardian de este Colegio, ser admitido en él. Entróse luego á la dirección de este Varón Apostólico empeñado en imitarle: cubierto de cilicios crueles continuó en la predicación y confesionario: al año de estar en el Colegio fue enviado por su confesor y Prelado á las Misiones de Tejas, cumpliendo con este ministerio completamente. Hecho víctima de su penitencia ayunaba casi todo el año, y en tiempo de los mas recios calores se iba por la noche á una sierra inmediata á la Misión, y despojándose del hábito quanto permitia la honestidad, se dexaba cubrir de zancudos y mosquitos, cuyas picaduras sufría con la mayor paciencia, volviendo todo cuarenta de honras. Estos rigores acortaron su preciosa vida: enfermó gravemente; y siendo preciso conducirse para su curación en una especie de litera sobre dos caballos, al cerrar la noche, y si fiendo una lluvia pararon los caballos repentinamente: sin que los pudiesen hacer dar un paso: el Religioso que le acompañaba quiso registrar la litera, y le halló ya espirado: había recibido el Sagrado Viático para hacer esta jornada, y en aquel Paro entregó su espíritu al Señor el 16 de Octubre de 1762: a las diez y media noche. La litera que espiró se tocó por sí sola la campana de la Misión allóndole echaban con golpes palmados hasta en dos ocasiones, con intervalo de una á otra; sin que se pudiese hallar persona que la hubiese tocado, aunque lo tocaron la primera vez; desengañándose del suceso extraordinario, quando al amanecer llegaron con el Venerable Cadáver los que le conducían. Estuvo allí sepultado veinte años, y después se trasladó á este Colegio, notándose que sus huesos estaban tan limpios como si los hubiesen lavado; con un color de oro, que los distinguía claramente de los de otro Religioso que venían en el

mismo caron: hoy descansan estos venerables despojos en una cruz con su inscripción en su sepulcro en la pechina del Presbiterio al lado del Evangelio, al entrar á la Sacristía.

El P. P. Fr. Juan de Sarobe, natural de Adara, pequeño lugar de la Vizcaya, Obispado de Pamplona: tomó el hábito en la santa Provincia de Cantabria, de donde vino en Misión á este Colegio el año de 1763; en la florida edad de veinte y dos años: Religioso de grande espíritu, muy observante, prudente, y Misionero zeloso de las almas. Este espíritu le condujo á las Misiones de Sonora en 1768, donde en el de 1769 dió una prueba tanto de su valor como de su apostólico zelo. Desagaba el Ilustrísimo Señor D. José Galvez Virrey del Reyno, reducir á la paz suavemente á los bárbaros Pimas que hostilizaban la Provincia de Sonora, á cuyo fin promulgó un bando ofreciéndoles el perdón si se reducían á sus pueblos. Con esta ocasión el Padre Sarobe, armado solo del Crucifijo que llevaba en el pecho, provisto de un poco de caña y maíz molido, acompañado de quatro Indios de su Misión, y llevando consigo una Imagen de María Santísima de Guadalupe, sin ceder á las instancias de un Oficial de la tropa que habia en su Misión, y aun de sus Indios que le disuadían aquella empresa que creían desgraciada, marchó á pie en busca de los rebeldes el 13 de Mayo de 1769, empeñado en persuadirles su rendimiento: poco tardó en hallar á los rebeldes, porque el 14 por la mañana baxaron de la eminencia de un cerro mas de treinta, á quienes obsequiando con los pocos víveres que llevaba, comenzó á persuadirles la paz; pero dividiéndose en partidos aquellos bárbaros, trataban de colgarle y darle muerte con sus flechas: trabada una riña entre ellos tuvo lugar de huir, escondiéndose en un montecillo, por cuyo círculo oyó repetidas veces el ruido de los que le buscaban: procurando el Señor milagrosamente: valiéndose de la luz de aquella noche, caminó sin dirección fija, por montes y vales hasta el 19, en cuyo intervalo, ni comió ni gustó, ni agua mas que una vez, llegándose á ver tan desfallecido, que tirado en el suelo, tenía que levantar el hábito para espantar las aves que venían á devorarle: en esta situación le encontraron dos hombres ya cerca de la vista de su Misión, y le

condujeron á ella, donde se reparó de sus grandes fatigas. Permaneció después algunos años en las Misiones, y regresando al Colegio fue Discreto y Vicario. El año de 87 fue destinado á España para traer una Misión, y regresando con ella murió en el mar en la Sonda de Campeche el 1 de Febrero de 1790, á los cuarenta y nueve de su edad, treinta y tres de Religioso, y veinte y siete de Misionero: con sentimiento de toda la Misión que traía de muy buenos Religiosos. Omiso otros muchos de esta santa Provincia por no alargar este escrito.

SANTA PROVINCIA DE CANARIAS.

De esta santa Provincia al Colegio de la Santa Cruz uno de sus más escogidos y sazonados frutos en la persona del V. siervo de Dios Fr. Francisco Estévez, natural de la Isla de Tenerife, uno de los Fundadores, uno de los ocho, que de veinte y quatro que tenía juntos el V. P. Linaz la primera vez, permanecieron firmes en su vocacion, y uno de los que han ilustrado y dado mas nombre y exemplo á este Seminario: Zelosísimo Misionero, observantísimo Religioso, discretísimo y exemplar Prelado, Misionero de infieles, y finalmente, después de tantas fatigas, comisionado á España para traer Religiosos; y hasta Roma para tratar negocios de Instituto Apostólico; de donde volvió con una lucida Misión, y hecho Comisario y Prefecto. A esta sazón llevaba ya diez y ocho años de Misionero con grande aplauso, y pasando muy cerca de su santa Provincia pudiendo proporcionarse, regresando á ella, un honroso descanso, no quiso ni admitir suplicia; volviendo á su Colegio á continuar tan santo Ministerio por otros veinte años, con los que cerró la cláusula de los sesenta de su fructuosa vida el 15 de Mayo de 1721, los treinta y ocho de Misionero; habiendo sido Vicario, Guardian, Comisario, y dos veces Prefecto de Misiones.

SANTA PROVINCIA DE VALENCIA.

Aunque esta santa Provincia no hubiese borrado al Colegio de la Santa Cruz mas que con la amable persona del Apostólico Varonil V. B. Fr. Antonio Margá de Jesus, uno de los Fundadores, debería considerarla siempre como una de las primeras fuentes de su gloria y de su fama; pero aun lo ha ilustrado con otros muchos Varones insignes en literatura, y respetables por su virtud.

¿Qué poderéis decir de este nuevo Apostol de las Indias, habiendo ayudado tanto las premsas en su elogio en las Américas, y en la misma Roma, donde se han impreso ya cinco tomos en folio en la prosecucion de su causa de beatificacion, que está al concluirse? Se ha escrito su prodigiosa vida por tres Cronistas de este Colegio; y aun en nuestros dias hay inedita otra historia de sus prodigios: en ellas podéis saciar su afecto la devocion, que á mi, por las circunstancias de mi escrito, me basta decir, que fue hijo de la santa Provincia de Valencia, nacido en dicha Ciudad; y siendo ya Religioso y Sacerdote, pasó á fundar este Colegio el año de 1683 en la edad de 27 años; ¡pero quin floridos de virtudes! Trabajo inasistible en esta Apostólica obra cuarenta y quatro años, ¡mas quién podrá seguirle los pasos! Volved los ojos á los quatro vientos, y no conseguireis darle alcance sino con el asombro,

Toda su vida fue una admirable alternativa de Prelacias y conversiones de pecadores, fundaciones de Seminarios y conversiones de infieles, peregrinaciones inmensas de millares de leguas á pie y adquisiciones continuas de virtudes, exemplos y prodigios. Virgen, Profeta, Apostol, Doctor de las gentes, Martir de cascotes, y Confesor de la fe á prueba de los martirios y trabajos, y siempre lleno de aquella gracia y amabilidad que hace mas atractiva la virtud. Alguna vez me ha parecido que el Señor quiso honrar este Seminario; dándole por Padre y exemplar en este Antonio admirable, un hombre que fuese como un compendio de los mayores héroes de la franciscana familia. En la humildad un Francisco, en los prodigios un Paduano, en la penitencia un Alcántara, en la aque-

billidad un Buenaventura, en el zelo un Capistrano, en el amor de Jesus un Bernardino y un Jacome de la Marca. El se bilocó muchas veces como S. Antonio, ambos por la piedad, hallándose Margil varias veces en América, y en Valencia consolando á su madre á un mismo tiempo. Hizo hablar a los infantes recién nacidos; pero á los infantes de los gentiles, y en lengua castellana, para elogiar la Concepcion Inmaculada de Maria! Todo es raro en este humilde Minorita: él salta como un David delante de la Arca del Testamento; pero con un pesado instrumento en los brazos, rañándole y danzando á un tiempo, caminando hacia atrás sin volver la espalda al himno de sus amores en el Augusto Sacramento, con el brío de un joven o de un angel en la mas venerable ancianidad. A pesar mio detengo los pasos á mi afecto; no quiero engolfarme en los prodigios. Toda esta América fue el testigo y el teatro de sus virtudes y milagros. Mas para demostrar sus caminos por el gentilismo, volved los ojos al Oriente y Occaso, al Septentrion y Mediodia, y le hallareis en todas partes tragando muertes, trasegando montañas, luchando á veces corporalmente a brazo partido con el mismo espíritu maligno hasta rendirle á sus triunfantes plantas. Las dilatadas Provincias de Nicaragua y Costarica, de Honduras, el Chol, y Panamá, de Coahuila y de los Tejas, escucharon su apostólica voz, á veces de paso, y á veces muy de asiento, hasta que el 6 de Agosto de 1726 pasó de esta vida mortal á la eterna en el Convento grande de N. S. P. S. Francisco de la Imperial México, donde descansan sus cenizas.

El R. P. L. Fr. Hermenegildo Vilaplana, Lector de Teología, Calificador del santo Oficio, Cronista de los Colegios Apostólicos y Provincia de Mechacuan, hombre de grandes talentos, y eminente sabiduría, Escritor de varias obras en latín y castellano, que vieron la luz pública con aplauso, y otras que quedaron inéditas; hijo de la santa Provincia de Valencia, de donde vino en Mision el año de 1703; y después de ocho años de Ministerio, murió en este Seminario el 12 de Agosto de 1771, a los cincuenta de su edad.

El V. P. Fr. Felipe Guillen, natural de Piles en el Reyno de Valencia, en cuya santa Provincia tomó el hábito; y el año

de 1770 llegó en Mision á este Seminario. Llamado á la conversion de los gentiles, estuvo dos años en los Tejas; y después otras veces en la Sonora, donde fue la segunda víctima que en aquel país ofreció este Colegio al aumento de la fe, muriendo cruelmente á lanzadas á manos de los bárbaros el 27 de Abril de 1778, á los quarenta y uno de su edad y ocho de Ministerio.

El P. Fr. Fr. Juan Sabater, natural de la Villa de S. Mateo en el Reino de Valencia, de cuya Santa Provincia vino á este en Mision el año de 1748, y permaneció 30 en el Ministerio Apostólico con mucho zelo; fue Religioso de un corazón sencillo y piadoso; murió en este Seminario el 13 de Enero de 1798 á los 50 de su edad, 30 de Religioso y 30 de Ministerio.

El R. P. L. Fr. Francisco Miralles, natural de la Villa de Alcoy en el Reino de Valencia, de cuya Santa Provincia vino en Mision en 1785 en la edad de 33 años, siendo ya Lector de Filosofía. Fue Convento de este Seminario y Provincial de la Santa Provincia de Valencia; Religioso disciplinado, docto, y de un genio amable; pacífico, muy observante, y zeloso de las almas; en cuyo ejercicio murió el 6 de Abril de 1811 á los 27 años de su edad y los 26 de Ministerio.

SANTA PROVINCIA DE CATALUÑA

La gran Ciudad de Barcelona, Metrópoli del Principado de Cataluña, tiene por tantos nobres grandes y buenas virtudes, como por tantas nobles y buenas virtudes; y como no pocos sus prodigiosas; y dio los primeros vientos de fama, Eusebio y Valentin de este Colegio con la persona de un excelente hijo el V. P. Fr. Apóstolico y Mártir de Jesu-christo Fr. Francisco Casasas de Jesús María, que nació en ella el año de 1696, habiendo tomado el séráfico hábito en la misma edad de 14 años; cuando ya era respetable en virtud; cumplidos los estudios, ordenado de Sacerdote y electo Pregonero y Confesor, se alistó para fundar este Colegio en la vigésima edad de 10 años.

Como se de dilatar yo á vida de este héroe en tan estrecho campo! Aquel aspecto cuya vista sola convertía las pe-

deres á compuncion: ¡ Aquel zelo y prudencia en el confesionario, de que envidioso satanas quiso robársela parte, presentándose de rodillas, fingiendo confesarse con el servo de Dios, para quitarle el precioso tiempo que empleaba con tanta gloria del Señor y beneficio de las almas, hasta que conociendo se despidió confuso y vencido: ¡ Aquella caridad ardiente, con que, semejante á una exilación corrió las Provincias de Campeche, Tejas y nuevo México, haciendo prodigios y salvando pecadores. Víctima diaria de austeras penitencias, plantel de todas las virtudes, visitado por el glorioso S. Antonio para darle la salud y consolarle con ocasión de haber sufrido humildemente la dureza de una Prisión de este Colegio, que de reprehendiéndose asperamente, por un accidente mortal sufrió (con su licencia) una noche á los maytines, con cuya oportunidad, hizo pintar á su glorioso bienhechor tan al natural, dando las señas y lindeamientos de su semblante, como que se había visto, que hizo poner al pintor al pie del lienzo esta inscripción: *Verdadera effigie de San Antonio de Padua*: la que habiendo conservado mucho tiempo en este coro, no sabemos donde ha parado: arrebatado como otro Habacuc por un Ángel en la Provincia de los Tejas, y llevado por el espacio de ocho dias á raras remotas Naciones de esta América, á quienes dexó en prendas la cuerda Franciscana con que lleva ofido, y por último, muerto por los bárbaros Apaches, en el Nuevo México, el año de 1696 siendo el primero que de este Colegio selló el santo Ministerio con la púrpura de su sangre, á los 42 años de su preciosa vida, 26 de Religioso, los 14 de Misionero.

El docto Mártir V. P. Fr. Apostólico Fr. Pablo de Regañida, digno comprovinciano del precedente, hijo de la Villa de Fraga en Cataluña, en cuya santa Provincia tomó nuestro hábito en el Convento de Recoletos de Santa María de Jesús de Tortosa. Después de haber hecho la acción capera de sus estudios, siendo ya Sacerdote, Confesor y Predicador, se alistó para este Colegio: á donde llegó el año de 1691: á los dos años fue destinado á la conversión de los gentiles de Guatemala, y allí permaneció en este ejercicio con tantas fatigas, trabajos y peligros de los bárbaros, soledad y desam-

paro, capaces de abrumar á muchos hombres, que causa honor la relación de su vida. Hubo ocasión que pasase quince meses sin compañía, y sin el consuelo de celebrar el Santo Sacrificio: otras veces le dieron lanzadas los gentiles, haciendo muchas intentado matarle. ¡ Quiera podrá aliviar los extraordinarios sucesos, prodigios y trabajos de este Apostol Franciscano, de que por la mayor parte fue el único testigo su humildad y silencio! Mas por lo mucho que sabemos, se puede calcular lo mas que circundó su modestia: ya hacía salir tigres de las selvas, ya descender rayos del Cielo para doblar la contumacia de los rebeldes como otro Elias y Eliseo. Finalmente habiendo precedido una visita de Juan Niño para prevenirle su jornada á la gloria) el 27. de Setiembre de 1709 sublevados los gentiles Taamancas, le dieron cruces lanzadas hasta hacerle espirar, sin dexar de predicarles en el último aliento. Son raras las maravillas y circunstancias de su sacrificio, porque habiéndose cortado la venerable cabeza después de muerto, la arrojaron al fuego; mas no pudiendo conseguir que se redujera á cenizas, porque la respetaba este voraz elemento la echaron en una ola de agua que hirviese al fuego para desacerla; pero fueron vanas sus diligencias; porque sobrenadaba sin lesión: por último la ocultaron, sin que pudiese hallarse al recoger el cadáver venerable, que intacto de la voracidad de las llamas y aves carnívoras, fue conducido á Guatemala, donde se le dió honorífica sepultura. Murió este V. Varón á los 45 años de su edad, los 17 de Misionero, 15 entre los gentiles.

El P. Fr. Fr. Francisco Roch, natural del Lugar de Puchpelat, Arzobispado de Tarragona, que estando ya Misionero en el Colegio de Escornalbou, vino á este en Mision en 1763; y habiendo estado 12 años en las conversiones de Sonora, y alguna vez en el último peligro de morir sacrificado por los bárbaros, fue después Discreto en este Seminario: era Religioso muy observante, prudente, Literato y de un corazón recto. Murió en 29 de Agosto de 1786 en la edad de 54 años, los 33 de Religioso y 21 de Misionero, á mas de los dos de Escornalbou.

El P. Fr. Fr. Pedro Font, natural de la Ciudad de G.

rona, que vino en Mision á este Colegio en 1763 donde permaneció hasta el de 1773, exercitando (sin perjuicio del Ministerio) su excelente voz en el coro, particular habilidad en la música y destreza en escribir libros para el coro, de que dexó completamente provisto el Colegio. Religioso docto, muy versado en las Matemáticas, singularmente en la Geografía; pasó á las conversiones de Sonora en 1773 donde sirvió honrada y exemplarmente otros ocho años. En este tiempo acompañó, por orden del Superior Gobierno, en calidad de Geógrafo, la expedición hecha á nuevo Puerto de Monterrey en 1779, y en mas de ocho meses camino de ida y vuelta como mil y doscientas leguas, de cuyo viage formó un exacto diario, que en un tomo en quarto se conserva original en este archivo, con observación de las alturas de Polo, ilustrado con varias cartas geograficas. Retirado despues á una Mision, fue asaltado en ella por los barbaros el 16 de Noviembre de 1776, y quemando áros el Pueblo estuvo entre las llamas y las lanzas en el último peligro. Pasó á otra conversion, donde murió santamente el 16 de Setiembre de 1781 á los 43 de su edad y 13 de Misionero. Omito la relacion de otros por la brevedad.

SANTA PROVINCIA DE MECHOACAN.

Esta santa Provincia tiene tanta parte en las glorias del Colegio de la Santa Cruz, como el haber sacrificado con la mayor generosidad y resignacion, obediente al mandato de M. R. P. General, el Convento de la Santa Cruz para erigirlo en Seminario y dar la primer casa para este apostólico Instituto en la América el año de 1683, entregándole con todas sus alhajas, ornamentos, libros y quanto se halló en las oficinas. El valor de este sacrificio se calculará, considerando que este Convento era Noviciado y Recoleccion: en él se veneraba la preciosísima é inestimable presea de la Santa Cruz de los Milagros, tan célebre por sus prodigiosos movimientos, que era el íman de toda la Provincia, y en él habian florecido muchos varones insignes en letras y virtud.

Pero á mas de este sacrificio na repetido el de muchos de

sus hijos, con que ha ilustrado este Seminario, y seria materia muy difusa individuarlos: me basta hacer memoria del R. P. Fr. Pedro de Medina, Lector jubilado, que fue el segundo Presidente *in capite*, y despues pasó por orden superior á ser Guardian de la Recoleccion de Yucatan.

El V. P. Fr. Apostólico Fr. Pedro Muñoz, que habiendo tomado el hábito en Valladolid de Mechoacan, pasó despues á este Colegio; operario incansable en la conversion de los infieles, donde residó mas de veinte años; muy penitente y abstracto: fue Guardian de este Seminario, donde se conserva su retrato á la entrada de la anti-Sacristia. Murió santamente el 22 de Julio de 1740 á los sesenta y siete de su edad.

El M. R. P. Fr. Antonio Villalva, que despues de haber sido dos veces Provincial de Mechoacan, pasó á este Seminario donde murió el 18 de Enero de 1740.

El M. R. P. Fr. Miguel Sedeño de Figueron, que habiendo sido Ministro Provincial se incorporó en este Colegio el Marzo de 1768, natural de esta Ciudad de Queretaro; tomó el hábito en el Convento de San Antonio de la Villa de San Miguel el Grande, y fue en su Provincia Lector jubilado, Difinidor, Guardian dos veces en el de San Miguel, y Regente de estudios en el Convento grande de esta Ciudad. Murió en el santo Ministerio el 25 de Julio de 1776 á los setenta y un años de su edad, cinquenta y cinco de Religioso y seis de Misionero.

El R. P. Lr. Fr. José Guadalupe Ramirez de Prado, natural de la Mision de las Palmas en la Sierragorda, Arzobispado de México, que tomó el hábito en San Miguel el grande: leyó en su Provincia tres años Filosofía y seis Cánones. Pasó despues á este Colegio, donde vivió muchos años: era Religioso muy observante, Varon muy erudito, Escritor de varias obras que se conservan inéditas. Fue Misionero de infieles en la Provincia de Tejas veinte y siete años y murió en este Seminario el 19 de Agosto de 1777 á los setenta y dos de su edad, cinquenta y seis de Religioso y mas de veinte y siete de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE GRANADA.

Basta por muchos el R. P. Fr. Apostólico Fr. Juan Alonso de Ortega, que vino de dicha Provincia a la de Zacatecas, y de ella pasó á este Colegio en edad tan florida que sirvió con grande lustre y exemplo mas de quarenta años en el Ministerio. Fue Notario Apostólico, Guardian, y Prefecto de Misiones, viajó hasta Roma, enriqueció este Archivo de muchas memorias importantes; era Religioso muy caritativo y exemplar, constante en el confesonario, como lo indica su retrato, y habiendo vivido hasta la edad de setenta y nueve años murió santamente el 31 de Marzo de 1743.

SANTA PROVINCIA DE ZACATECAS.

De esta santa Provincia es anable la memoria del R. P. Fr. José de Castro, que de ella pasó á este Colegio en 1701. Hombre eruditísimo, sábio y eloqüente, acentísimo en la Poesía, como lo manifiesta su viage en 1687 a Roma al Capitulo general á que fue enviado como Pro-Ministro por su santa Provincia, en la que fue Lector de Teología, Pro-Ministro y Padre de ella: formó de su viage un Poema tan erudito como conceptuoso, y lleno de curiosas noticias, que impreso en la Europa se reimprimió en México varias veces, y la última en la imprenta de Hogal el año de 1743. Vivió en este Seminario diez años con grande exemplo y estimacion por su mucha honnidad siendo tan sábio, zeloso de las almas, de la mas pura observancia, y Religioso de solidas virtudes: en su muerte feliz resplandecieron singularmente la fe y esperanza, con grande edificacion y consuelo de esta comunidad, en cuyo seno espiró el 5 de Marzo de 1711.

SANTA PROVINCIA DE XALISCO.

El R. P. Fr. Juan Salvador de Amaya pasó de dicha Provincia á este Seminario el año de 1728, y muy luego fue destinado á las conversiones de la Provincia de los Tejas, donde

dió pruebas de su zelo y virtudes, consumiendo en tan santo ministerio veinte y quatro años, sin dexar el cultivo de aquella villa hasta el 17 de Noviembre de 1752 en que murió.

El V. Hermano Fr. Diego Ursua, natural de Zapotlan el grande, que tomó el habito en la santa Recoleccion del Señor de Amacueca de edad de quinze años, y pasó después á este Colegio en el de 1756: fto Religioso de grandes talentos, de singular virtud y oracion, se exerció en las Misiones de indios de los Tejas, donde, como en esta casa, desempeñó el oficio de enfermero con gran caridad, humildad y acierto; y después el de hortelano: probado por el Señor toda su vida con una gran sequedad de espíritu, sobresalió en la fe, esperanza y caridad: era muy versado en las matemáticas, especialmente en la astronomía; compañero del V. P. Aguilar de su misma Provincia, tan célebre por su virtud, que murió en España con fama de santidad. Dió felizmente su espíritu al Criador el 11 de Julio de 1789, á los sesenta y quatro de su edad, quarenta y nueve de Religioso, y treinta y uno en el Colegio, y se conserva su retrato cerca de la escalera del púlpito.

SANTA PROVINCIA DE SANTA HELENA DE LA FLOREDA.

De esta santa Provincia fue fruto razonado el Apostólico Varon, y penitenthimo jóven Fr. Juan Antonio de Barrancho, uno de los quatro heroes de este Sermon, que basta para llenar de gloria al pueblo de Lecaroz, en el florido Reyno de Navarra de donde era natural.

Sirva pues Padres Reverendísimos el hilo de oro de este angelical jóven para atar el hermozo ramillete de las mas escogidas y aromáticas flores arradas de cada una de las santas Provincias de Franciscanos observantes de casi todo el dominio español, con que yo he intentado lisonjear vuestra devocion, y excitar aquel ardiente y apostólico zelo de la salud de las almas, que os hizo sacrificar tan escogidos hijos. Es preciso que él haya salido inculto y falto de primar y gruta, no por los brillantes materiales de que se forma,

sus por mi impeticia, por la estrechez de tiempo con que le he dispuesto, sin mas detencion que la indispensable para rectificar las noticias que contiene, nivelándolas cuidadosamente con nuestras Cronicas, con las memorias que conserva este Archivo, con los libros de gobierno de este Seminario, y con las espaldas que conservo de lo que vi en muchos de sus sujetos, omitiendo cosas muy edificantes por no estar tan calificadas como las que refiero: estas son las fuentes de donde he sacado este pequeño raudal de doctrinas y virtudes.

Este Apostólico Seminario, este plantel de Varones santos es, todos vuestros, por medio de vuestros hijos le formasteis, le cultivasteis y aun le sosteneis; los motivos que hubo para fundarle hace 136 años son ahora los mismos; los efectos nada han desmerecido el afecto de vuestra piedad; el objeto principal es el mismo: vuestras glorias crecen al paso que se aumentan las de este Apostólico Seminario. En él florece la disciplina y observancia regular, falsificando aquel dicho: *una reforma dura cien años*. Lo que yo puedo asegurar es, que á ninguno de aquellos de quienes hago memoria en este papel, ni de otros mas que he omitido, le pesó jamas haber entrado en este asilo de la virtud; si alguno dixese lo contrario, que no será extraño entre los hombres, manifestará el espíritu que le condujo.

En una comunion tan extendida como la que ha sufrido este desgraciado Pais, tenéis la sólida gloria de poder afirmar á la faz del Universo, que ninguno de los alumnos de este Colegio ha unido sus brazos con las de los indolentes; y que antes todos se han esforzado para sostener en este vasto Continente la fidelidad al Soberano, el amor á nuestra Nacion, el orden, el respeto á las propiedades, la mútua caridad, la sujecion á las leyes, y sobre todo la santa Religion, el servicio y gloria del Todopoderoso: si esto no fuese así acaso no existiria esta hermosa Ciudad, ni la América Septentrional abrigaria en su seno la esperanza de ver renacer la tranquilidad general, de que realmente solo priva actualmente la perversa disolucion de costumbres, que siempre ha sido el resultado funesto de una guerra: para cuyo remedio no hay antidoto mas eficaz que los buenos Sa-

verdotes, los Predicadores evangélicos, tales como lo han sido aquellos de quienes aquí hago memoria. Por todos estos sagrados objetos, algunos de los hijos de este Seminario han expuesto su vida repetidas veces en las circunstancias más terribles, como lo han hecho tambien los de los demás Seminarios, no menos fieles y zelosos. Yo haria una individual enumeracion de los hechos ilustres con que en estos últimos dias han acreditado los hijos de este Colegio su fe, su esperanza y caridad, con todas las demás virtudes morales, que forman un verdadero Minorita; mas como no han tenido por objeto, ni la retribucion temporal, ni los ascensos honoríficos; y como es verdad, que se envidian los elogios en la propia boca, quiero gustosísimamente ser cómplice de aquella oracion que corre de una sólida gloria al cuerpo de nuestra Seráfica Religion, de quien se puede decir, que tanto se esfuerza en multiplicar los hechos, quanto se detiene en proclamarlos: el público los mira y Dios los aprecia; á su tiempo hará de ellos un justo balance en presencia de la universalidad de las criaturas; y esto basta.

Puede, vuelvo á decir, asegurar, que ningún buen Religioso (exceptuando algunos á quienes la falta de salud y fuerzas del cuerpo, arrastran con dolor de la compañía de sus hermanos) á ninguno, digo, pelo jamas haber mandado á su Patria, sus parientes y amigos, y el dulce seno de su santa Provincia, para alistarse en nuestra milicia; pero sí me consta de muchos, que cautelándose de su flaqueza, como verdaderos humildes avanzaron con un voto absoluto la perseverancia de por vida, en tan dulce como fructuoso ministerio: hallaron en él lo que buscaban, porque les habia conocido aquel espíritu que formó los Apóstoles. Aquellas voces tan lijas de la verdad como sinceras y apostólicas con que N. V. Fundador Fr. Antonio Linaz excitaba á sus Colectados en la primera Mision con que le erigió; esas mismas deseo yo que resuenen ahora en todas las santas Provincias, para reunir los Religiosos que necesita nuestra Colegio. "A lo que van á las Indias (les decia) es á pacificar obrabajos: lo que yo les ofrezco son espinas; no conveniencias; si á esto se resuelven, vamos; y si no, libertad tienen.

«para volverse á sus Provincias." Así no vació aquel Apostólico Varón, quando la primera vez, de veinte y quatro que tenía reunidos muy selectos, le desampararon diez y seis, porque en poco tiempo, Dios, cuya era como ahora esta obra, le completó el número con que formó los cincuenta de este Apostólico edificio, con la firmeza de veinte y quatro piedras tan sólidas como brillantes, que no satisfechas con llenar de beneficios y exemplos esta América Septentrional alargaron sus pasos hasta la Meridional.

Catorce Colegios de Misioneros, centenares de reducciones, innumerables prodigios, muchísimos millares de salios bárbaros agregados al gremio de la Católica Iglesia, y mayor número de pecadores convertidos, son el fruto de sus fatigas; espiraron con las luces en las manos y coronando de glorias á este Apostólico Seminario y á sus santas Provincias, disfrutaban ahora aquella paz inmortal, á que os convidan desde el Cielo si queréis seguir las sendas que os dexaron demarcadas muchos con su sangre gloriosamente vertida por la fe, y todos con sus exemplos, que aun llenan el ámbito de estos plausivos. Recojamos Padres míos este espíritu, sigamos los pasos de nuestros hermanos venerables, renovemos el gozo de todas las Seráficas Prayinejas, para que jamas cese de verificarse de todas el Oráculo divino: *Dentes tui sicut greges tonitruum... nonne gemellis fatibus, et sterili non est inter eos.*

Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Diciembre 8 de 1818.

SERMON

Magnificabitur Christus in corpore meo, siue per vitam, siue per mortem: mihi enim vivere Christus est, et mori lucrum.

S. Paul. ad Philipp. 1. 20. 31.

Jesuchristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por medio de la vida, ó de la muerte: porque su espíritu me da vida, y morir por él es mi mayor interés.

S. Pablo en su carta á los Phil. c. 1.

No se deben deterrar lágrimas de un dolor inconsolable en la muerte de los justos. Los héroes de la Religión, aquellos hombres escogidos que salen del seno del Omnipotente, donde es tan poderoso los forma como unos modelos que de tiempo en tiempo ofrece á nuestra imitación, lo son tan útiles á ella y á nosotros en la vida como en la muerte. Si faltara de nuestros corazones el depósito amable de una dulce esperanza, capaz de alimentar aquellos imperios que nuestro espíritu se eleva hasta la eternidad, y de sostenernos en medio de las aflicciones de la vida, entonces si deberíamos como los paganos turbar la armonía de nuestro ser con sus esfuerzos de un pesar inconsolable (1). Esta esperanza es, Padres religiosísimos, devotísimos oyentes, esta esperanza, digo, es la que desterrando de mi corazón todo pesar importuno me hace

(1) 1 ad. Thesal. 4. 13.

participante de unos afectos nobilísimos; porque quando me-
dio con toda la atención que me interesa; uno de los asuntos
mas gloriosos que ha podido ocupar mi espíritu; quando re-
flexo con los sentimientos mas capaces de indinar mi corazón,
solo en la superficie de un cúmulo excesivo de hechos los mas
ilustres; cuya noticia ha padecido hácia libor la injuria del
olvido y las opresiones del silencio; ni puedo asegurar sin
ofensa de la verdad, que aborta mi alma, arónito mi espí-
ritu, conmovido tierna y dulcemente mi corazón no soy capaz
de resolver hacia qué parte fixaré mi atención, de las mu-
chas que solicitan con eficacia mi cuidado. La Religión,
aquel Trono de la verdad, aquel firmamento, que quanto
mas se eleva mas estrellas se descubren en él (1); aquel
primer movi de unos esfuerzos admirables, de unos hechos
los mas bellos, me representa, como de justicia el derecho
que tiene á que yo le atribuya lo que sola ella ha podido pro-
yectar y perfeccionar. El instituto apostólico me arguye con
poderosas razones que le dan un título demasiado fuerte para
mirar como suyas unas proezas que tan privativamente le tocan.
Aquella fecunda Madre común á todos los individuos que for-
man estas respetables porciones de su ilustre cuerpo (2), soli-
cita mi atención, para darle á gustar unos frutos producidos
por plantas sembradas, cultivadas y fértiles en su propio
terreno. Yo no sé pues á donde me debe convertir; pero si la
Materia que fixa vuestra atención, señores, es capaz de satis-
ficar á todos estos respetos, yo debo respirar una humil ta-
bira *dominus est nobis* (3).

Convidgo pues en solicitar con el presente discurso á la
verdadera Religión; á mi Ministerio, á mi Orden, y á todos
los profesores de la piedad.

(1) Crengat, á dónde sea el nec. del Discurso sobre la Religión.

(2) En todo del 18 de Julio de esta misma, no era entonces Orador, predica una
Oración en elogio de estos VV. Misióneros el M. R. P. Fr. José María Cor-
rales, negro que basta para llenar de gloria á la misma Provincia de Matheabiti,
hebre lezo no solo especie de literatos; pero su modestia no consintió que se pu-
blicara su eloquent Oración. A pesar de mis diligencias, en ello, como en el siguiente
dia en que oró la Nra. M. R. P. Provincias, asistieron los VV. Comendados del
Convento franc de M. P. S. Fructuosa, la de los RR. PP. Desaltes, y la de este
Apóstolo Semario, como interesados en la Lanza de unos sujetos con quienes lle-
vamos una misma familia de Religiosos.

(3) S. Leo, Sermon. 1. de Nativ. Dom.

¡Pero cómo he sido yo electo, entre tantos Varones de-
tos y religiosos para precizar las virtudes de nuestros ilus-
tres hermanos, que pasaron de esta vida por medio de una
muerte la mas gloriosa, ceñidas sus vestiduras en la púrpura
de su sangre! Podré yo, sin lágrimas que interrumpen mi dis-
curso, trasladar de mi fantasía, para ofrecer á vuestra con-
templacion las imágenes de unos Varones apostólicos de cuya
conversacion no era digno el mundo! (1) Tendré aliento para
haceros ver unos héroes, que llevando desde la juventud el
yugo de Jesucristo enardecieron á la sombra de su Cruz an-
tes de pisar los umbrales de la ancianidad? Seré capaz de
pintaros la edad florida de unos Sacerdotes venerables, adma-
dos de un zelo divino, inflamados de una caridad ardiente,
impelidos de un espíritu tan vigoroso que les conduce hasta
los términos de la tierra, y sostenidos de una constancia per-
manente á toda prueba? Tendré vigor, finalmente para ha-
blaros de aquellos últimos momentos en que penetrados de los
afectos dulces de la caridad, quando comenzaban á recoger
los frutos que les produjo su fatiga, les miro conducir al su-
plicio, y espirar lastimosamente, pero sin abandonar un ins-
tante las espigas ingratas que con ambas manos habian reco-
gido cerca de su corazón? Será pues indispensable, señores,
que á lo menos me permitais, sin censura, lavar con las aguas
de mi corazón las heridas crueles de mis amados hermanos esta
vez, ya que en aquellos tristes, pero preciosos momentos de su
sacrificio no pudieron formar un espectáculo tierno para los
corazones de unos bárbaros homicidas, y á nuestros ojos no
les permitió la distancia enorme de mas de setecientas leguas
explicar, á lo menos con movimientos eloquentes, las justas
ánimas de apartarlos de los crueles golpes que les privaron de
la vida.

Y cómo podré yo, señores, mirar con indiferencia el sa-
crificio de quatro Sacerdotes, que eran otras tantas soler-
nas en que se sostenían unas solidísimas esperanzas de este
Seminario! Almas grandes, espíritus heroicos; que al-
gun tiempo animasteis aquellas frias y respetables cenizas,

vois ved vuestros semblantes desde donde piadosamente creo habitais para contemplar vuestras virtudes. Veis, señores; aquella zona funesta en que no se descubre mas pompa que el humilde asento de la pobreza franciscana! Pues allí descansan las respetables cenizas de Fray Juan Marcelo Díaz, fruto sazonado de la Provincia de San Miguel en la Extremadura. Allí reposa el resto del cadáver de Fray José Marias Moreno, alumno herético de la Provincia de Burgos, y cuya cabeza quizá conservan los bárbaros para testimonio de su ingratitude. Me acuerdo de ti, ilustre jóven, ministro lleno de fortaleza, penitente rigido: me acuerdo, digo, de ti, Fr. Juan Antonio de Barrera, fruto dulce, que desprendido de la Provincia de Santa Elena de la Florida en la breve edad de veinte y tres años; te trasplantaste en este suelo, y fuiste sembrando en las estériles arenas de los bárbaros Yumas en la temprana edad de treinta y un años, pero los mas floridos. Hago memoria de ti, Fr. Francisco Garcés, parte ilustre de la Provincia de Aragon, pero confieso que solo la simple vista de tus gloriosos hechos me confunde, me sorprende, y me hace sentir las estrecheces del tiempo para refazer unos méritos, que solo caben en el silencio, y en el pascmo.

Yo escucho que me dices: ellos son ministros de Jesuchristo, pero yo con ventajas (1). Yo he trabajado mas que todos (2). Continuamente en las fatigas, á cada paso en los brazos de la muerte (3), ordinario huilante de los páramos, expuesto á las rápidas corrientes de los rios, á los insultos de los ladrones; á la ferocidad de los gentiles, á los riesgos de la soledad, estenuado por las vigillas, afligido por el hambre, atormentado por la sed, consumido por los ayunos, helado del frío, sufriendo la desnudez (4). Ministro de Jesuchristo en mas de veinte y cinco naciones (5) de gentiles (6), santificando la predicacion de su evangelio, con un proceder apos-

(1) S. Pauli, 2 ad Corinth. 11, 23. 2 ad Corinth. 12, 10.

(2) 2 ad Corint. 12, 13. 14. 2 ad Corint. 11, 25, 27. (3) Act Roman. 25, 26.

(4) Los Cajoncheros y Yumas, los Pacheceros y Jemajitos, los Chemegues y Jaceñados, los Caeremichos y Jaquesillas que habitan las márgenes del caudaloso Rio Colorado, extendiéndose desde los 32 hasta con los 37 grados de altura boreal.

Los Cajoncheros, Sochivos y Chemeguitos que pueblan parte del espacio que hay entre el Colorado y la costa Occidental de la nueva California.

tólico y para hacerle un sacrificio agradable de las gentes particularizadas con el bautismo. Si yo he apostado de este modo el evangelio, donde no se hubiese ensalzado el nombre de Jesuchristo para no edificar sobre fundamentos ajenos.

Bien, señores, ¿qué debo yo hacer? Un discurso funesto! Las expresiones arrojadas por el dolor al ver arrojadas estas flores con la violencia! Nada menos! una memoria dulce y eterna! ¡pero! ¡dego de alegría y de regocijo! ¡felicitaré á la Religion, recomendaré de placeres á este Seminario, llenaré de bendiciones á aquellas Provincias fecundísimas, me empeñaré en avivar aquel noble fuego que inflama los vocaciones de mis hermanos! *non enim morabor in tribulationibus istis, ipsi pendunt scilicet, quod in hoc populo regnat (1)*. Pero, muy lejos de creer que podré satisfacer á vuestra espectacion, me ocupan muchos fundados temores que nacen del conocimiento indivi-

Los Jaqueñados y Quiquimas que habitan entre el Puerto de S. Diego y márgenes del meridiano Rio, el Este.

Los Campesinos y Semas que habitan parte de este mismo terreno. Los Perichos á quienes nombra el V. Garcés el nombre de Damarinos, porque como dice en el Mapa de 1773, la primera vez que los vio y trad un pueblo á quien él al abrirse de la Nación los nombró el de Damarinos, porque cuando, que cuando hablaban estaban en continuo movimiento marcos y pies, lo mismo en la voz el grazido de ciertos cuervillos que hay en aquel Pais esta Nación es una de las que no tienen asiento fijo; pero regularmente habitan entre los parajes 33 y 34 de altura boreal, entre el mar del Sur y Rio Colorado.

Los Jesuquitos que vagan casi por el primer terreno. Los Caké que viven en el dominio del Norte el Puerto de S. Diego y desembocadura del Colorado. Los Caké que pueblan entre los Noche y Chemegues. Los Noche que habitan desde las cercanías de S. Luis, Nacion de la alta California, fundada por el Colegio Apostólico de S. Fernando de México, en poco mas de 33 grados, y se consideran como tres Naciones con el apellido de Noche, Noche Colcheros, y Noche Panichas, con diverso idioma. Los Quabekis que pueblan con inmediacion á la costa del Sur en los 35 grados. Los Jeneñes que habitan la ribera Occidental del Colorado, desde los 33 grados de altura boreal hasta el Norte, y considero los Bañes que visó por las riberas Orientales de dicho Rio, los Mojarros que habitan entre del Nuevo México de que se podian decir una particular cosa, el Pueblo que vió y pascó el V. Garcés está situado en 36 grados y algunos minutos mas, y representando de allí al Sur comienza la Nacion de los Jaqueñados á quien los Españoles llaman á Jaques, pero háy tambien diversas porciones de esta gente, que en algunos barbaros los distinguen añadiendo al nombre Jaques los distictivos: Cajoncheros, Chemeguitos, Jaceñados, Jaquesillas, Teñas y tambien llaman á los Apaches, Mílicas y Tamas; confieso estas, como otras tantas Naciones por diversas causas, que acaso habra ocasion de poder aclararlas. Los Jaqueñados que pueblan las márgenes Occidentales del Colorado entre los 34 y 35 grados de altura boreal. Los Oyas que pueblan las márgenes Septentrionales de los Rios Gila y de la Agueda, las Comandancias que habitan ambas riberas del Gila en los 35 grados. Los Chiricahua que ocupan ambas orillas de los Rios Gila y S. Pedro y el condado de éstos con los de S. Fernando y S. Jacinto, donde forman todos una sola caudal para unir sus aguas con las del Colorado. Los Patagos que ocupan un gran terreno casi desde los 30 hasta 33 grados de altura. De todas estas Naciones se pillan de las muchas particularidades si lo permitieran las limitas de un Semanario.

(1) Ad Thesalonicos 3, 3.

dual de mí mismo. Yo necesito tanto de vuestra atención como de vuestra paciencia, y debo daros á conocer á unos varones ilustres á riesgo de abusar de vuestra tolerancia: yo no pudiera pintarlos de un mismo modo á estos quatro héroes sin agravio de la verdad, y del sobresaliente mérito de algunos, que no es común á los demás; pero siendo cierto que todos ellos vivieron exemplarmente, y murieron de un modo digno y glorioso: veis aquí, señores, un elogio que los es común: á Jesuchristo será glorificado en mi cuerpo, y á sus por medio de su vida, ó de la muerte: porque su espíritu me da vida, y el morir por él, es mi mayor interés (1).» Para hablaros metódicamente os anunciaré primero lo que les es común, y después lo que les es particular: de este modo vereis, señores, que tanto de la vida como de la muerte de estos ilustres Misioneros, resulta una gloria que magnifica á Jesuchristo: les veis vivir y morir con Christo: conoceréis que todos han espirado con la esperanza que depositó en sus corazones una fe viva: *iuxta fidem defuncti sunt omnes isti* (2). Sabreis que entre nuestros ilustres hermanos, unos murieron al impulso de las piedras, otros fueron decapitados, algunos padecieron fuertes pruebas de su virtud, y no faltó quien espirase cubierto de lanzadas: *alii lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occasione gladii mortui sunt* (3). En pocas palabras:

I. P. Una vida verdaderamente evangélica.

II. P. Una muerte fundadamente preciosa.

Es todo lo que forma el elogio que consagramos á la memoria de nuestros ilustres hermanos, y á la edificación de nosotros mismos.

Pero como, conforme á la expresión de S. Pablo, el sol, la luna, y las estrellas brillan de diverso modo, vereis (4) lucir como el sol entre los Planetas á aquel varón insigne, de quien hice memoria últimamente el V. P. Fr. Francisco Garcés, pre-

viéndolos antes de introducirlos en la materia, que ni el título de Venerables, ni el epíteto de santas y maravillosas que doy á las personas y acciones de estos Religiosos, ni cualesquiera otra expresión de aquellas que largamente examina el gran Pontífice Benedito XIV (1) marcan otro ascaso que el de una fe humana fundada en razones juicidas, é informes precisados: finalmente, yo no quiero ser transgresor en una acción de alguno de los decretos apostólicos; y qualquiera de mis expresiones que se les pueda oponer, la revoco desde luego, y la renuncio. Baxada esta sencilla protesta, escuchad el discurso que deves luego oír.

No tengo, señores, á fixar vuestra atención con la serie de unos hechos dignos de aquellos hombres exterminadores á quienes el mundo llama héroes, ni á solicitar vuestra admiración con una heroína seductora: nada me contrasta el saber que en la historia de aquellos zelosos Ministros de quienes debí hablaros, me faltan ciertos materiales brillantes con que se forma el elogio de los héroes del mundo, para profanar el santuario, y manchar con el trazo de la vanidad la Cátedra de Espíritu Santo. Ni los estragos de la pólvora, ni el estallido de los cañones, ni el espanto marcial de las batallas, ni los asedios de las plazas, ni los crueles asaltos de las ciudades, donde embriagada la razón con el espíritu de la ira suele mezclar la sangre fría de los ancianos invalidos, de las mugeres delicadas, y de los niños infantiles con la de los soldados mas valerosos: nada de esto, digo, se encuentra entre los Chetachiles. *Ne mihi displicet est non loquatur ei nescio quid hominum* (2). Yo me presento á vuestra vista acompañado solo de la verdad y de la sencillez; y quanto debo deciros, muy lejos de halagar vuestros sentidos, solicita toda la atención de vuestras almas. No vereis brillar los azeros para privar á los honores de la vida, pero vereis sufrir los golpes mas desapiadados para dar testimonio de la virtud: no vereis pisar montones de cadáveres para formar el trono del amor propio; pero vereis con admiración que en nuestros dias no faltan héroes de

(1) Ad Phil. I. 20. 21. (2) Ad Hebr. II. 17. (3) Ibid.

(4) *Alia et alia solis, alia et alia lunae, et alia et alia stellarum.* Ad Cor. II. 13. 41.

(1) In op. De Syn. Sanctis. (2) In 2. 1.

ha muerto como suelen morir los desdichados. Para haceros ver lo que las es común, y que de la vida de cada uno resulta una gloria que magnifica á Jesucristo, formando de sus cuerpos otras tantas bodas agradables á sus ojos, es preciso que yo os hable del taller donde se formaron. Y aunque yo no tengo á formar el ángulo de esta respetable Comunidad, tampoco me es lícito suprimir ciertas reflexiones que teniendo una íntima unión con la vida, exemplar de estos Varones Venerables, cuya memoria celebramos, no se pueden producir sin que resquebrajen en golpe de hueso que cubren de gloria á esta respetable porción, sobre cuyo mérito no tengo yo un derecho que me autorice bastante para obsequiarlos ni disimularlos. Yo no pasaré en silencio que vuestra vida se compone de una serie continua, inalterable y zelosamente sostenida de actos repugnantes á la naturaleza: las necesidades de vuestra vida deben ceder á cada paso á las órdenes de la obediencia. El reposo que exige con todos los derechos de la naturaleza y de la necesidad vuestro cuerpo, se debe sacrificar quizá en el momento en que os daba mayores causas para continuarlo vuestra fatiga. Debeis velar una notable porción de la noche, disipando el sueño como David (1) con las Divinas alabanzas vivas en un continuo movimiento para el consuelo de vuestros próximos, sin aceptación de personas, ya para purificar sus conciencias y dirigirlos por los caminos del Señor en la vida; ya para hacer todos sus últimos mandatos (2) en la tierra, considerando como lo ha visto el Mundo, una buena porción de vuestros hermanos á los rigores de una epidemia (3). En una palabra no hay momento de vuestra vida aunque haya llegado á aquellos términos que llama David días de trabajo y de dolor (4), sobre que tengais un ardor que os releve de la dis-

posición arbitraria (5) ó común, ó de vuestro Instituto ó de vuestros superiores porque habiendo renunciado toda esperanza que pueda señalar términos á vuestras fatigas, solo contais con las exenciones del sepulcro.

Y como he de pasar yo en silencio aquel zelo que os anima para partir en busca de las ovejas extraviadas á los países mas destemplados? No practicais allí un cúmulo de obras cuyo mérito llama divinísimo San Dionisio Areopagita? (6) No tenéis que sostener muchas veces estas fatigas con el insípido condimento de las contradicciones? No sufris otras muchas la ira de aquellos mismos cuyo peso queréis aliviar con tanto sobre vuestros hombros? No recogéis entre los haces de las espigas tambien las espinas de las censuras, de los desprecios, de las asechanzas, y no sé que otras cosas que conviene pasar en silencio? Si no es esto glorificar á Jesucristo, ajustándose á sus máximas, no solo en lo que manda, sino tambien en lo que aconseja: confesarle por verdadero Dios, no solo con las palabras sino con una práctica que sostiene la verdad infalible de su doctrina: si no es esto, digo, ser mortificados en honor suyo en todo momento (7), y considerarse como ovejas destinadas al sacrificio (8), á mí confieso que se me oculta la práctica del Evangelio. En una palabra, con esta breve enumeración de las circunstancias de vuestra vida, cuyo tenor sostuvieron con un espíritu ventajoso aquellos Varones Venerables, pienso haber demostrado en parte, que cada uno de ellos practicó una vida verdaderamente Apostólica, pudiendo decir á imitación de San Pablo: *magnificabitur Christus in corpore meo*... *mihi enim vivere Christus est* (9). Porque todo esto que yo vuelvo á ofrecer á vuestra consideración con unas expresiones demasiado perceptibles á vosotros mismos que las tenéis bien probadas, y no es verdad que lo practicaron y lo sufrieron estos quatro Apostólicos Varones? Si: esto les fue común entre sí, del mismo modo que con vosotros: ellas se

(1) *Psalm. 138.*

(2) Un vez expresen no se dice más que lo que conviene cada día al pueblo y las otras palabras son relativas al sacrificio de 25 Religiosos, por la mayor parte jóvenes que no habian llegado á los quinquenta años de la edad y espiraron el año de 85 conglaciados por las enfermedades á quienes asistieron.

(3) *Quasiata enim, et amplius enim, labor, et dolor.* Ps. 101. Es así que la vida laboriosa, ejemplo y corona de este Seminario. Lo tiene para que no sea igual á todos sus individuos hemos visto y vemos hasta hoy Religiosos, que pasando el término de ochenta años de vida y confesando con alegría haber vivido igual á los jóvenes robustos: * hemos visto tambien en la avanzada edad que digito vivian en la paz y en la meditación.

(5) La Regla franciscana manda á los súbditos obedecer á los superiores con toda la fidelidad que expresa estas palabras: *Similes principibus, et obedientibus suis capitulis in omni re, quia non sunt electi, sed sunt sui, et regibus carere.*

(6) *Dionysius Areopagita in his propositis: causeris: et narraveris.* S. Dionis.

(7) *Propter te mortificamur totam.* S. Paul. ad Rom. 8. 26.

(8) *Abstinere jurem etiam etiam abstinentia.* Id. ibid.

(9) *Id. ad Philip. 2. 20. 22.*

habían ensayado en el rigor del Instituto Apostólico para aprender á sobrellevar mayores fatigas. ¿Pero han hecho esto solo? Hicieron todo esto que convenia á la perfeccion de su estado: *hac oportuit facere*; y añadieron mucho mas que no debieron omitir motivos de impulso superior: *et illa non omittere*.

Permítidme pues, que en obsequio de nuestros hermanos Venerables, en cuya gloria interesamos de un modo particular, haga yo ver quanto mas gloriosas han sido sus fatigas. Ellos sostuvieron todas las asperezas de nuestro Instituto; pero capaces de mayores hechos, y sintiéndose penetrados del espíritu que les animaba, sin que su conocimiento alterase la humildad de sus corazones, (porque como asegura San Pablo (1) en semejantes lances no es lo que se recibe el espíritu del Mundo, sino el de Dios, á fin de que conozca el hombre lo que el Señor le da liberalmente, y que la humildad no sea una estupidez de entendimiento sino una dimision de corazón): estudiándose, pues, animados de este espíritu, y sin dexarse conducir de sus impulsos por el propio dictamen, apenas escucharon la voz del superior, que para todo Religioso es el órgano del Espíritu Santo, resolvieron emprender una peregrinacion dilatada, peligrosa y sin mas términos que los que determinase la obediencia, parte por los montes y pirámides de la tierra; y parte por sus escollos y tempestades de la Mar, caminando mas de setecientas leguas para llegar á su destino, despues de haber sufrido tres meses de una peligrosa navegacion. Allí vería's señores, á los VV. Diaz, Moreno y sobre todo á Garcés entregarse con la satisfaccion mas dulce á todas las incomodidades de un destierro en los extremos de la Provincia de Sonora, donde eran tantos los presentíneos pelgros como los momentos de la vida. Del mismo modo corríó esta medida peligrosa, por medio de setecientas leguas de camino por tierra, aquel ilustre joven cuya memoria no puedo renovar sin los sentimientos mas encontrados ya de gozo, ya de dolor y ya de admiracion; aquel virtuoso Sacerdote, digo, Fray Juan de Barreneche, en la florida edad de veinte y nueve

años; para sobrevivir únicamente dos, y consumar su sacrificio. ¡Espíritu mas ardiente que el de Alejandro en la rapidez de sus conquistas, en la celeridad de sus marchas, y en la conducta feliz de sus proyectos! ¡Espíritu incomparablemente mas digno de aquel bravo, pero enérgico elogio que usurpó un pagano, pues pudo decir con demasiada razon: *veni, vidi, vici*; yo llegué, vi y vencí!

¿Quanto mayores son pues estas fatigas? Ellos no tenían que interrumpir el sueño, pero debían dormir en cualquier momento con sobresaltos. Ellos debían sustituir á un leve descanso la fatiga de peregrinar centenares de leguas por terrenos incultos y poblados de bárbaros; Barreneche mas de trescientas, Moreno mas de quatrocientas, Diaz mas de setecientas, y Garcés mas de dos mil; formando solo unos computos muy moderados, y hablando únicamente de sus peregrinaciones entre los bárbaros. Ellos debían predicar el evangelio, pero ¿qué excessos hicieron en este ministerio á nuestra fatiga? Nosotros formamos nuestros discursos en el centro de la paz, abrigados de un silencio que zela la regularidad. Ilustrados con el socorro de muchos millares de cuerpos que forman una biblioteca, sostenidos con el consejo de muchos sujetos capaces de quitar de nuestros hombros una buena parte del peso á nuestra fatiga, y sobre todo, animados con la expectativa favorable de que nos escucha un pueblo que entiende nuestras voces, que respeta el caracter sacerdotal, y que dando un resaca demasiado vivo á su veneracion, casi adora nuestras personas á beneficio de aquellos fondos de estimacion que heredamos de nuestros mayores, parte de cuyas cenizas venerables descansan entre nosotros, y cuyo espíritu debemos recoger con ansia; pero estos quatro Apostólicos varones al primer paso de su predicacion tropiezan con el ingratisimo, é insípido exercicio, con la tarea ruda de aprender un idioma áspero é irregular, pronunciar unas voces bárbaras, y exponerse á la irrisión de los mismos gentiles, recogiendo en lugar de los aplausos la confusión y la vergüenza en tanto que no se hacían dueños de una lengua peregrina, como lo consiguieron finalmente á beneficio de unos esfuerzos prodigiosos, de una caridad inahmada, y de un teson infatigable, pudiendo

(1) *Nec enim nos Spiritum hujus Mundi accipimus sed Spiritum, quod ex Deo est, ut sciamus quod á Deo dicitur nos scribit S. Paul. 1 ad Corin. 2. 12.*

decir cada uno como el gran Padre S. Gerónimo: yo me he afanado para pronunciar unas palabras que ejercitaban todo mi talento; *ut irascam, ahebrauque verba meditarar*. (1) Yo me he sujetado al magisterio de un recién convertido, para hacerme primero discípulo del que debía serlo de mi doctrina.

Y hasta donde llegaría la amplificación de esta única especie de los trabajos de esos ínclitos héroes, si yo fixase mi atención sobre la conducta y materia de sus sermones? Debían habérsele unos pueblos bárbaros: proponerles una serie de vida diametralmente opuesta a sus costumbres y á su libertad: enseñarles unas verdades tan sublimes como las de nuestra santa Fe, cuya repugnancia solo puede vencer un hábito sobrenaturalmente infuso. ¿Qué esfuerzos serían necesarios para hacerles percibir que Dios es un Espíritu puro, que llena todo el universo, que sin tener manos ni ojos carnales obra quanto quiere con el imperio de su voluntad, y descubre sin fatiga todo lo mas secreto: que siendo un solo Dios confesámos en él tres Personas distintas: Que el Padre engendra al Hijo por medio del entendimiento, y de ambos procede el Espíritu Santo por medio de la voluntad, sin que alguna de estas tres Divinas Personas sea mayor ni mas antigua que la otra porque son absolutamente iguales en la eternidad; naturaleza y atributos: que el Hijo se hizo hombre en el vientre de una Virgen, sin concurso de varón, y que muriendo en quanto hombre en una Cruz, nos abrió las puertas de la gloria? Nuestras fatigas en medio de un pueblo mas capaz, frustradas muchas veces para hacerles percibir estas verdades, sin cuya noticia no hay esperanza de salud, nos harán formar una justa idea de sus trabajos. ¡Gran Dios! ¿Qué esperanza nos quedaria si ocupásemos el pulpito con una pequeña parte de estos óícos.

Sin embargo, ellos jamas desistieron de su gloriosa Misión, hasta que como verdaderos pastores entregaron el espíritu por sus ovejas. Yo nada disminuyo de vuestra gloria, cuyos brillos solo pueden ocultarse á los ojos enfermos; y antes

(1) *Quidam facit, quid ex Hebraeo crederetur, me in disciplinam Acti, ut per S. Gerónimo, deinde Hieronim, graecis quoque Phileas, et Hieronymus, Alphabeta litterarum, et irascam, ahebrauque verba meditarar. S. Hieron. Epist. ad Rurici. Monac.*

hoy, como decía el inmortal Ganganelli! "Yo me hallé obligado de vergüenza de mí mismo, lo confieso, quando considero á muchos respetables personajes con quienes vivo. Ellos no se ocupan sino en hacer obras buenas de la mañana hasta la noche;" pero sin embargo, el resplandor de los vestros no es igual; entre las mismas estrellas hay eclipses, y éste es el modo con que yo considero á nuestros difuntos Hermanos de quienes hablo, quando los comparo con los que me escuchan: *Alia claritas illi; alia claritas huic; et alia claritas illarum*. (2) Yo no intento, señores, estrechar vuestros talentos; ellos son como unos discretos y sencillos capaces de hacerlos formar un concepto mas ventajoso de lo justo, del mérito de estos Varones venerables: no me empadare en hacerlos creer que ellos merecen el elogio de Moisés con todo el pueblo por su probidad; que para adquirir un título tan glorioso requiere la Iglesia y enseñan los teólogos; esta decison no puede ser nunca privada de ninguna persona, sino del una Cole de la Iglesia; pero permitiéndme exponer á vuestra consideracion algunas reflexiones que nacen del fondo mismo de la fección de estos Varones y Misióneros en fuerza de ella, y sustentada en la fección de la santa Iglesia, me atrevo á abanzar esta proposición. El Sr. Carlos y sus compañeros tienen delante de Dios el mérito de verdaderos Mártires; no sólo de la fe sino tambien de la obediencia y castidad; y se desahogan en su sacrificio una efervescencia que eleva su mérito hasta un grado que no puede de vista; hacéme el honor de escucharme á solitudo.

Vosotros sabéis muy bien que en la estimación divina los doctos tienen el mérito de las obras; y como expresa el santo Profeta David, ellos tienen una cierta voz, que resuena agradablemente en los oídos del Todopoderoso: *Declaravit sapientiam suam Dominus* (3) pero aun los deseos santos suelen ser mas aceptos al Señor que la práctica de ellos, porque consistiendo substancialmente la santidad en una conformidad perfecta de nuestra voluntad con la Divina, en esta, y

(2) Ps. 119. 17.

no en la práctica de todo á eso consiste el verdadero mérito delante de Dios: porque ¡cuántas veces nuestra propia voluntad, á semejanza de un aspid venenoso, se oculta profundamente entre las flores de los deseos sagros con tanta benignidad quanto que el aroma que ellos exhalan interrumpe los pestíferos élitos de su ponzoña? ¿Cuántas veces se satisface á una ciega gula espiritual, á una hambre de las delecciones sensibles que producen las obras buenas, y á una completa satisfacción de la soberbia escondida con la práctica de lo mas áspero? De aquí se origina la insubordinación de algunos espíritus que aunque siguen un camino sustancialmente bueno, conservan cierta propensión á la práctica de nimias asperezas, y no sienten menos sino mayor aflicción en conformar su voluntad con la prohibición de un director sabio y cauto, que en rasgar sus carnes, o debilitar su cuerpo con una excesiva abstinencia: fallos de luz y de conocimiento de la verdadera virtud que es una cosa muy bella, ciegos para reconocer á sí mismos, desestiman el oro por el cobre; desbiendo saber que Dios que escucha los deseos de los pobres: es el que recibe la buena disposición de los pobres de propiedad y libertad personal. Dios digo que por su hasta las primeras disposiciones del alma, que se resuelve á complacerle, les reserva un premio doble quando sacrifican su voluntad, aun en las obras buenas al dictamen de un Ministro suyo, que es el medio seguro y ordinario con que determino dirigir á las almas por los caminos místicos de la santidad, porque así como la propia voluntad es la porción mas idolatrada del hombre, es también la fuente de sus felicitades y desgracias.

Con arreglo á esta doctrina ¿no parece que estos Varones venerables, ¿tienen delante de Dios el mérito de verdaderos Mártires de la fe, de la obediencia y caridad? Estos tres virtudes, principalmente dieron motivo á su sacrificio y por sostenerlas, murieron gustosamente. Ellos tuvieron una voluntad eficaz y unos deseos inflamados de morir por la verdadera Religión, y regulados por la obediencia de sus legítimos

superiores. Ellos traspasaron los mares y las selvas por dilatarse la fe católica y salvar las almas. ¿Y les faltó acaso constancia en los trabajos, fortaleza en el sacrificio, y una disposición para recibirle, así como de la mano de un bárbaro en la América, también de la de un protestante en la Europa, ó de la de un ídola en el Japon? ¿No era siempre su misma vida la que debían terminar, ya muriesen á las márgenes del Colorado (1), ó ya espirasen á brazos de los mas feroces hereges? Son pues, no solo Mártires de la fe, sino también de la

(1) El Rio Colorado trae su curso casi del Noroeste, y continuándole con rumbo de vertiente al N. E. y O. corre finalmente unas quarenta leguas antes de su desembocadura en el mar, para desaguar en la punta del mar Hermoso ó Golfo de la Baja California en 31 grados y minutos de al sur boreal. En su dilatado curso recibe otros siete Años que llamo de la Anunciacion, S. Remedio, Salado, Verde, Azul, Pila y S. Pedro. Quando trae menos caudal se extiende por mas de quatrocientos varas su cauce, y quando le trae mayor o sea leguas. Nuestro García tamizo por sus orillas dejó su ya hasta 36 leguas y medio, mas de ochocientos leguas. Peca por alguna mala noticia que se dio al Rio, como inmediatamente el siguiente parrafo del mismo Mier de este Venerable Missionero dice palabra.

«Este Rio, á quien los Yumas llaman Gualil, y nosotros Colorado, de porque sus aguas sean coloradas, son por que en sus crecientes vienen muy turbidas, especialmente en el mes de Abril, que es quando se derriren las nieves, cuyo territorio es muy fértil y es muy particular, pero está todo el año creciendo y menguando, uno y otro con magestad. Comienza á crecer á principios de Febrero, y prosigue hasta el Julio, despues va bajando hasta principios de Febrero, su origen y caudal le viene de partes muy Septentrionales, pues el siempre es crecudísimo, y mucha parte del año, es cierto que desde las Yumas que están al Norte del Moqui llega el desahogado no le entra ningún caudal de agua, con que es preciso que sus aguas vengan de muy adentro. Yo no he podido adquirir otras noticias por las que no he sido informado, sino que en las Yumas se juntan dos Rios, de los quales, una viene del Norte, y otra del Nordeste: mas abajo en los Yabalis le entra el de San Pedro Jaquillas: éste en tiempos de aguas ó de nieves, puede ser grande, pero ya he sido informado cortado. En los Yabalis le entra el de S. Antonio, pero éste es corto. En la desembocadura de las Naciones Juchedum y Jarajab le entra el de Santa Maria, que regularmente es también corto. En los Yumas le entra el Gila, que si bien le da mucha agua pero no es todo el año. Prosigue asimismo á la parte del Noroeste el Moroste le entraba algun Rio, ó si saben de otro Rio grande; y todos los Indios que pueblan este territorio me respondieron que ninguno solo puede servir la junta de los dos Rios en las Yumas, por lo que es preciso conocer que su principal caudal viene de muy adentro. Por alguna de las partes donde se he visto, se puede vadear á caballo; salvo en las Yumas quando viene harto, y entonces es por donde muy peligroso es irse adelante, como lo heamos experimentado, pues ya me se halló vado el año pasado por donde le pasamos el antecedente. A excepción de los Yumas, por donde se puede ir en peñas, en todas partes tiene arboledas de sauces, á veces, muy gruesas, y con ellas se hacen de paves por lo regular (en sus riberas), pero en otros se halla de un zacate chiquito, y tiene mucho y abundancia de rubres, blancos y otros sacres, de cuyos semillas comen los Indios. Regularmente en las riberas tienen buenas tierras, á excepción de tal qual tramo salmado, y así se cogió de ellas la especie de semillas, y como en algunas partes las abejas van tan vastas, no sólo se puede mantener sus habitantes, y á temporadas, como ahora sucede, los Indios y otros extranjeros; sino también en esta mucha gente, como ahora sucede, los Indios y otros extranjeros y otros muchos Indios, porque éstos no se atreven á vadearle, y es necesario que los pesen los nativos en unos pilones. V. García. Estado del Moqui al fin.

caridad, ya considere nos las cualidades que descubre en esta virtud el Apóstol, ya reflexemos en las circunstancias con que la pinta Jesuchristo. Porque, si aquellos se deben llamar Mártires de la fe que derraman su sangre espirando al impulso del odio contra esta virtud, del mismo modo deberán llamarse Mártires de la caridad los que espiran como víctimas del amor de Dios y del prójimo, y los que derraman su sangre precisamente por la verdadera caridad, como haré ver en el progreso de mi oración. ¿Y qué mayor caridad, señores, segun el testimonio de Jesuchristo, que la de aquellos que dan la vida por sus hermanos?

En efecto, estos Venerables Varones podían decir como San Juan: Nosotros sabemos que hemos sido arrancados violentamente del numero de los vivientes, precisamente por haber amado con ternura y constancia á nuestros hermanos: *quoniam diligimus fratres (*)*. Este es todo nuestro delito, este ha sido el motivo de nuestra muerte; porque jamas conocimos la ambición, nunca hemos buscado nuestro particular interés, todo lo hemos sufrido, y nuestro aliento ha sido víctima del amor fraternal, así como de la obediencia. ¡Pero que obediencia! No solo de aquella santamente ligonera que se sujeta á las órdenes de sus legítimos superiores, sino tambien de aquella dificultosísima obediencia que se sujeta á toda potestad, aunque no sea legítima respecto del súbdito: en suma, de una obediencia semejante á la de Jesuchristo que se humilló á una potestad terrena e interior. Sabían muy bien nuestros ilustres hermanos, que se sublevaba contra ellos una Nación de mas de tres mil barbaros Yumas: sabían que todo recurso estaba interceptado con mas de noventa leguas de páramos sabían igualmente que no podían subsistir en las actuales circunstancias; pero sin adoptar un disimulo neciamente ciego, que ante todas las representaciones que califiquen sus temores justos, resolvieron que el V. F. Diaz, expuniéndose á los inminentes peligros del camino, partiese á representarlos, como lo hizo, estos inconvenientes; pero no hallando abrigo sus reclamos, y regresándose voluntariamente á la compañía

(*) 2. Cor. 13.

de sus hermanos, obedecieron todos, y espiraron, sabiendo con anticipacion que no era posible otra cosa humanamente. ¿Se podía hacer mas en posguita de una virtud?

De esta predileccion de la virtud sobre la propia vida, resultaba aquel espíritu invencible que animó á estos Varones Venerables, para observar unas durísimas leyes: ellos podían decir al Señor con toda verdad: *propter verba iaborum tuorum, ego custodivi vias tuas*. Estas palabras, que, como dice San Bernardo, han tenido eficacia para engendrar en los corazones humanos un desprecio generoso del mundo en toda la redondez de la tierra, y para persuadir á los hombres una pobreza voluntaria: estas palabras que han poblado de Anacoretas los desiertos, que han llenado de Monges los estigmas: estas palabras, que despojan á Egipto y le privan de los vasos y muebles mas preciosos: estas palabras, cuya viveza, cuya eficacia penetra hasta la division del alma, hasta el sentimiento del espíritu, convirtiéndole con una feliz emulacion de la auidad y de la verdad, sobre el apoyo de unas promesas fidesísimas (1): estas palabras, digo, son las que fundieron en estos quatro Varones Apocálicos aquel espíritu, que conduciéndoles á una muerte tanto mas gloriosa, quanto mas violenta, les hizo comun esta gloria: así como el desprenderse del mundo para la Religión. Y supuesto que os he hablado, señores, de lo que les es comun, voy á discurrir sobre lo que les fue particular, para satisfacer á la primera porcion de mi discurso, quiero decir: una vida verdaderamente evangélica, un sacrificio continuo de sus cuerpos, de que resulta la glorificacion de Jesuchristo en la práctica de su doctrina: *magnificabitur Christus in corpore meum, inibi enim vivet Christus est*.

Es verdad, señores, que siendo un mismo espíritu, y una misma fe, la que animaba á estos quatro zelosos Admonitores, ejercitándose todos en un mismo ministerio, cercados de iguales peligros y sujetos á unas mismas adicciones; ¿por qué que apenas se halla cosa que no les sea comun? pero sin embargo, una breve reflexion sobre ciertas particularidades propias de cada uno, me abre un dilatado campo, no tanto para forma-

(1) 2. Cor. 13. De bonis desideris.

ros una historia individual, que no es de mi cargo; quanto para ofreceros algunas noticias que los caracterizan, y hacen ver, que cooperando todos á un mismo fin, seme antes á aquellos quatro misteriosos animales del carro de Ezequiel, llevaron el mismo nombre del Señor por medio de las Naciones; porque ya baxo el aspecto de un León, ya de un Buey, ya en semejanza de un Águila, ó en la figura de un Elefante, tiene cada uno cierta luster, que le es particular (1).

Puedo deciros como Nabucodonosor á sus cortesanos, lleno de admiración: "Yo descubro quatro Varones, que andando con una absoluta libertad en medio del fuego no manifestaron padecer de sus llamas la mas leve lesión (2); pero el quarto me representa una imagen viva del hijo de Dios."

Si os he de hablar del V. P. Fr. Juan Diaz, será preciso pintaros un joven virtuoso, que debiendo su origen á la Villa de Alaxar en el Arzobispado de Sevilla, sacrificó su libertad al yugo de nuestra Religión, en la Provincia de San Miguel de la Extremadura, en la florida edad de diez y ocho años. Un Superior intímado en el santo zelo, que á los veinte y siete expone su vida á los peligros de una dilatada navegacion, no para solicitar en la América los tesoros caducos; sino para observar en este Seminario una vida laboriosa. Un Misionero fervoroso, que destinado á la conversion de los infieles, no cesó de sembrar el grano del evangelio en medio de las fatigas del camino. Un Apostol, que emprendiendo la propagacion de la fe entre las barbaras Naciones, alguna vez peregrino por un medio de ellas en el espacio de quatro meses, caminando mas de quatrocientas leguas con las fatigas de que nos informan sus Diarios edificantes; y por último, un verdadero Pastor, que sacrificado fielmente al cuidado de su rebaño, aspiró á manos de aquellos mismos Ingratísimos hijos á quienes habia visitado quatro veces, corriendo la série de quarenta y cinco años de vida, con velut y siete de Religión, diez y siete de Misionero; pero los trece entre bárbaros infieles.

Si os he de dar á conocer al V. P. Fr. José Moreno, vereis un mancebo fervoroso, que á los diez y siete años se despiende

del Mundo, y dexando el Lugar de Almarza, donde habia visto la primera luz, pasa á vestir nuestro sayal en Logroño, en la santa Provincia de Burgos: vereis un joven, en quien vivia de asiento la modestia y la humildad: una conversacion dulce y una política sara, sobre un entendimiento sublime enriquecido con un gran caudal de conocimientos filosóficos y teológicos; pero vereis un juicio sólido, un desengaño sabio y una resolucion heróica, con que á los veinte y cinco años de su edad, quando le sostenian las esperanzas mas lisonjeras, quando se merecian sus talentos los primeros aplausos entre sus cohermanos, y quando debia ocupar la cátedra, se desata de los amorosos brazos de sus padres, silencioso el amor de su hermana, y por último se traslada á este Seminario para sostener su regularidad con una constancia firme. Yo no podré formaros mejor del objeto que inflamaba su corazon, que con estas palabras suyas escritas con la sencillez propia de quien comunicaba privadamente sus íntimos sentimientos á una hermana. Un camiente (le decía) rue destierra de nuestra Patria, me aparta de mis padres, me enajena de mis parientes y conocidos, el zelo de la fe, el deseo de la conversion de las almas, y las ansias del martirio (3). Esto era, señores, el alma del corazon del V. P. Moreno: este espíritu le condujo por medio

(1) La carta escrita desde Madrid por el V. P. Fr. José Moreno á su hermana con fecha 26 de Marzo de 1799, quando venia para esta América, es un precioso monumento que se conserva en nuestro Archivo, al modo con que se adquirió es esta: El P. Fr. Apóstolo Fr. Rogelio Hernandez de la Santa Provincia de Burgos, estando en España para conducir una Misión á este Colegio el año de 1799, con vision de visitar á la hermana del V. P. Moreno, suplico ella que conservara esta carta, y pudo conseguir que se le entregase para recibirla este Colegio: y para dar una idea del espíritu que conduró á la América al V. P. Moreno, se transcribe aquí fielmente y es como sigue: "Queridas carísima: si siempre he sido un peccador de mis muchos pecados, todo en una resolucion de tener el hábito lo dije, y por tanto siempre debí escribir, como diez veces he intentado, y no he podido, nunca mas debí escribir que ahora, en que por la carta que Don Miguel me escribe, veo que con sus mismos fructos, y con el gozo de ellos, voy á la vida y esperanzas de una cosa de tu prudencia, virtud y amor que me inspiras, y yo cumpliendo con las obligaciones que te tengo, sino te cedierán al fin, este Colegio, y me voy de mi vocacion, y así te digo, que indubitablemente me deslita de nuestra Patria, me aparta de mis padres, me enajena de mis parientes y conocidos, el zelo de la fe, la conversion de las almas, y las ansias del martirio: he sido ingratisimo el tierra que he estado batallando con estos deseos; proponiéndome el amor propio y la propia conveniencia, la extraneidad que podía tener en la propia Provincia, los empleos de Lecto y otros honoríficos que podía esperar en ella, los honores que podía sacar con un predicacion y ejemplo, y la poca robustez que tenía, el desaliento de mis padres, los trabajos de un tan largo camino, y los peligros de un mar incógnito; pero que por mucho tiempo me habia de escribir; pero me habia de desear al pudiendo tener en un los deseos de la salvacion de la fe y martirio, y batallando todo

de seiscientas leguas de camino por tierra, á la Provincia de Sonora; y quando se trataba de poner Ministros en las nuevas fundaciones del Colorado, *venit sors super Mariam* cayó la suerte feliz sobre Fr. José Matías Moreno; y después de nueve meses de fatigas entre los bárbaros, espiró á manos de ellos, cortada la cabeza, sin que aquellos infieles hiciesen este género de sacrificio con otra persona de las muchas que mataron inhumanamente: así satisfizo el Señor las ansias de este ilustre Misionero en la florida edad de treinta y siete años, consumidos los veinte en la Religión, y doce en el Apostólico ministerio.

¿Pero que espíritu es el mío? ¿Que eloquencia me bastará para aplazar de un modo correspondiente al ventajoso mérito del V. P. Fr. Juan Antonio de Barreneche, natural del Pueblo de Lacaroz en el Reyno de Navarra? Era preciso para hacerlo con exactitud tomar la voz de todas las virtudes, y pintaros un verdadero Minorita. Solo las facciones de aquel semblante venerable que conserva temeramente mi imaginativa, me bastarían para adivinar sus rígidas penitencias, quando yo no pudiese comunicaroslas sobre memorias auténticas, y conjetra de-

safestadas del amor propio, me resolví á ensalzarle readultiese, y dije también el poca que tuve el recibir la Pasión que habiendo un mes que se dormía una hora, la pasó con mucho sosiego; y sin tal la alegría, que muchos me dijeron que tenía alguna buena noticia. Mas como podía ser otra cosa donde la guarda de nuestra seráfica regla y la regular disciplina son sumamente rigidos y fáciles; las ocasiones de plantar á la de Christo y padecer martirio continúan? Porque, bendita sea, en el dicho Colegio somos todos guales. El P. Guardián va á todas las horas de coro y de otras cosas de comunidad, como es muy propio, hasta á las últimas, que son indispensablemente á media noche: la oración de comunidad dura dos horas, una á completas y otra á maytines, de las que se sale á las diez y media: el prelo es tanto como en el Convento mas regular; porque ninguno puede hablar ni entrar en la celda de otro sino el día de ascenso, y entonces en lugares determinados. La abstención de los seglares es grande, pues uno encasagula en el Convento or se sale de él sino á confesar, y entonces piden determinen el Prelado. A todos se les da quanto necesitan, sin que haya diferenciación: guaze el Guardián ni otra con el más íntimo y es tan fácilísimo la observancia de la regla, y muy difícil su transgresión; y los trabajos son muy tolerables, siendo el Guardián el primero en ellos. Las oraciones de diferentes órdenes Jesuchristo y padecer martirio, que tanto desearon M. P. S. Francisco, S. Antonio, y otros, á casi todos los Santos de la Religión, contemplamos cuantas veces en veladas y ocho visiones que tiene el Colegio entre las bóvedas y murallas regadas de las leas y la sombra: donde son muchos los que han muerto con la palme de Martirio, y grandes las conversiones. Es verdad, que es ancho el trabajo de la obra, sed, calores intolerables, y caminos; y pero que estoy en comunión de lo que contra mí Christo aquellas años que vivo habiendo algunos que se admitan á su espíritu con tanta serenidad y felicidad en los brazos de santos; y de los beneficios que yo le debo y así encomendándose á Dios, para que me dé fuerzas para llevar éstos, y los trabajos de la embriaguez, para que esta sea feliz, y para que me dé salud y la gracia necesaria para tan santo empleo: como ella á mis padres á quienes yo he escrito de Madrid, Mayo 26 de 59. Tu hermano de corazón Fr. José Matías Moreno."

posición de mas de veinte y cinco testigos de nuestros cohermanos que con le sobrevivan, y notaron en él un exemplar de todas las virtudes. Una fe que á los diez y siete años le haze abandonar el comercio en la Ciudad de la Havana, dando todo á uso solo que se merecen á las promesas divinas. Una esperanza, que le anima á emprender la conquista del Reyno de los Cielos, comenzando en esta edad la tarea de las letras para aspirar al sacerdocio. Una caridad, que le sacrifica al instituto seráfico á los diez y nueve años en el Convento de la Havana. Una prudencia, que le instruye sobre todos los medios para evitar el mal y adquirir las virtudes: Una justicia, que trasciende á todas las operaciones de su interior y á todas las obras de su exterior. Una fortaleza, que haciéndole superior á los diversos acacimientos que labran la corona de los hombres de espíritu, le constituyó héroe por el vencimiento de sí mismo. De este fondo de virtudes nació aquel suave olor de buenos exemplos, con que edificó por el espacio de tres años á toda la Ciudad de la Havana, por el de casi siete á este Seminario, y poco menos de dos á los bárbaros infieles. Con asegurarnos, señores, que él observó literalmente la regla franciscana, le formaría ya un magnífico elogio; pero no os daría una justa idea de todo lo que añadió á sus rigores. En efecto: él era, como escribió alguna vez su Venerable compañero Fr. Francisco Garcés, era digo, un otro San Patrieto (1). Así desde luego que profesó nuestra Religión, se hizo cargo de que un Religioso profeso se debe considerar como un Novicio reformado: su habitación era el Coro: su desayuno la abstinencia: su descanso la vigilia en la oración: sus delicias unas disciplinas sangrientas y ordinarias; cuyo rigor dexó escrito con la tinta de su sangre en el Convento de aquella Isla: su combicación las continuas visitas al Santísimo Sacramento: su cuidado no faltar á un acto del noviciado después de profeso. Esta serie de vida continuó con notables aumentos en este Seminario, á donde llevo después de una caminata, la mayor parte á pie, de casi doscientas leguas, desde las costas de Tampoco, comenzando desde el siguiente día el séquito de la Comunidad.

(1) El R. P. Fr. Francisco Antonio Delgado, Presidente de nuestros Misioneros, es su memoria para servir á la formación de la historia de sonora.

El ayuno constantemente todas las quaresmas que observa ba nuestro Seráfico Patriarca; pero con este rigor: su alimento al medio día era un poco de caldo y garbanzos sin tomar la carne, sino quando le estrechaba el mandato de su confesor; por la noche usaba solo yerbas; y pareciéndole aun escasa esta austeridad, exigió facultad para ayunar á pan y agua cinco días en la semana; sacrificándose al orden del Superior, que no se lo permitió con esta frecuencia. Sobre las observancias comunes de este Seminario, tomaba diariamente una disciplina: dormía sobre las tablas desnudas sin despojarse del hábito religioso: ordinariamente no dormía después de mercedes, continuando su oración hasta que, aun siendo Sacerdote, se ocupaba en ayudar las primeras misas de la mañana: su cuerpo era víctima de asperos y continuos cilicios que conservó hasta el sepulcro, dexándolos solo para dormir. Su constancia en el confesionario era de las mañanas y tardes enteras: su humildad transcendía á todas sus obras; y en una palabra, quanto yo os he dicho, es solo un índice incompleto de la vida exemplar de este nuestro jóven. Este es, señores, el tal: donde se formó aquel espíritu que Dios tenía destinado para digno compañero del V. P. Fr. Francisco Garcés, para Apóstol de las Naciones del Colorado, donde hizo algunas peregrinaciones en el breve espacio que le duró la vida, y por último para víctima de la caridad en la edad temprana de treinta y un años, cerrados con una muerte tan gloriosa como os diré en la segunda porción de mi discurso.

Este es, señores, el punto feliz en que yo necesito renovar todo mi aliento, y en que os pido de nuevo el honor de vuestra atención; no para daros una idea perfecta de aquel Varón insigne, de aquel Apóstol, de aquel Misionero incomparable, de aquel corazón impavido, de aquel pinto feliz de la Villa de Morata de Conde, en el Reyno de Aragón, del V. P. Fr. Francisco Garcés. En este momento debía yo comenzar mi discurso; pero siempre sin esperanza de satisfacer el mérito de un Varón tan ilustre. ¿Como os pintaré yo la alma grande de este Apóstolico ministro? ¿Como os daré una perfecta idea de la persona amabilísima de Fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés? ¡Gran Dios! No hay

acaso en la conducta admirable de vuestra Providencia. Vos que miráis á vuestros escogidos con unos ojos de amor, fixais tambien vuestra atención hasta en los ápices, que tocan á sus personas, y lo que para los hombres es una contingencia, para vuestra sabiduría es un misterio. Vos acostumbráis dar á los ministros de vuestros designios adorables; hasta, por nombre que signifique su designio; y basta esta circunstancia para honrar su elogio, segun la profética expresion de David: *Secundum nomen tuum, sic etiam tuum in fines terra* (1). Si señores: Garcés fue un Francisco, ya le consideréis en la humildad émulo del de Paula, ya le admiréis en la pobreza y paciencia, émulo del Seráfico de Asís, ó ya le contempléis en el ministerio Apostólico con unos lineamientos que le hacen del natural una copia de Francisco Xavier; Apóstol de la India Oriental, como Garcés de la Occidental. Garcés fue un Tomás, ya le admiréis en la caridad imitador del de Aquino, ya le examinéis en el zelo semejante al de Villanueva, ó ya le veáis peregrinando entre los indios como el Apóstol: Garcés fue un Hermenegildo; si reflexáis en qué, como aquel Santo Martí: derramó su sangre en obsequio de la virtud. Ferminádmelos, señores, disimular los pasages menos notables de esta Marca insigne; para satisfacer concisamente á vuestra piedad con algo de lo más singular.

Si yo callara con agravio de la Religión, y de la Iglesia, clamarian los páramos felicitados con la presencia de este zeloso Ministro. Yo no os hablaré del zelo invencible con que en este Seminario se ejercitó constantemente en administrar el Sacramento de la penitencia, sin embargo de que esto bastaría para daros una idea perfecta de su caridad y paciencia, siendo su empleo principal escuchar las confesiones de los niños: no os haré una exacta descripción de los rigores de su vida, porque me basta decir, que haciendo penitencia de toda vida en la última Misión; en aquella Misión, donde ningún ministro podía permanecer mas de un año (2) sin caer á sus incomodidades; y vivía en ella como un Apóstol.

(1) Ps. 137. (2) A la Misión de Xavier del Tac, donde vivió tanto tiempo el V. Garcés, iban muchos jesuitas el invierno, porque apenas sufrían en ella un año los indios. Memoria para servir á la Il. de Buenos Aires por el R. P. Fr. Benito.

col, sin mas mesa que el suelo, sirviendo consigo que el tabaco sin otra mesa que la Providencia; y con un ordinario alimento, tan insípido como las yerbas, el maíz tostado ó reducido á polvo, y otros manjares semejantes de que usan los bárbaros, con quienes se habia familiarizado en todo lo que permitia la virtud. Nada os diré de aquella liberalidad con que repartia entre los Indios el síncro que le correspondia para su manutención; el tabaco en polvo ó en hoja, de que no hacia uso; y el chocolate que no servia para su desayuno. No os diré aquella conformidad con que muchas veces se alimentó en sus largas peregrinaciones; ya con raices y Jagartijas, ardisilas y semillas de el ferri; ya con las raices del que llamamos ubi-garment-Tile; con las semillas del Sabino; y tal vez tambien pasado en el último extremo de la necesidad, con la carne asquerosa de un caballo; porque sin embargo de que esta práctica no podia nacer sino de un gran fondo de virtud, mayores pruebas os dió de esta provisión aquellas hercúleos pasos que le condujeron á evangelizar la plaza; y á comunicar á los gentiles la verdadera felicidad. Parece escuchar en este momento las proféticas voces de Isaias. *Quam pulchri super montes pedes evangelicis et predicatoris faciem; annuntiantis bonum, predicantis salutem, dicentis Sicut Regnavit Deus noster. Oh! Que bellos me parecen los pasos con que rapasa las montañas este Apostólico Varon para anunciar y predicar la paz!*

Mi siervo entendiendo el idioma de los bárbaros: ecce intelligi: servus meus: será exaltado, será elevado; será sublimado hasta el cielo: exaltabitur, sublevari, et sublimis erit malde. Este esparcirá las aguas de la salud sobre muchas gentes: isse asperget gentes: *malde*. Pero como le podré yo seguir; señores, si semejante á una cenella, ya gira al Oriente; ya al Septentrion, ya dirige sus pasos al Mediodia, y ya retrocede hacia el Ocaso! No de otro modo que aquel con que describe Salomon la carrera del Sol: *Orizandoh, et accedens, et abegit, et tunc subit revertitur: ibique instans, et per orientum, et occidit ad Aquilonem: ibidem instans, et per occidentem, et pergit spiritus, et ibidem circuit, et non revertitur* (1). Apenas estuvo este zeloso Ministro

tres meses en la misión que acababa de recibir, quando comenzó á peregrinar entre los bárbaros. Sale la primera vez hacia el Ocaso (1), y después de visitar á las Naciones inmediatas, retrocede á su grey. Vuelve á partir hacia el Oriente (2), y caminando centenaes de leguas por las tierras de los bárbaros Apaches se regresa á su misión. Aparece tercera vez hacia el Norte llamado de las Naciones (3), y peregrinando mas de noventa leguas, emprende un quarto viaje hacia el Ocaso, en que caminó mas de trescientas (4). Sigue su lucida carrera hacia el Nordeste, abre nuevos caminos, recibe los hijos de mano de los bárbaros y penetra hasta la Nueva California; y después sin que se interrumpiera mas de quatrocientas leguas que caminó en esta ocasion, vuelve á viajar hacia el Norte (5): ántes en repetidos circuitos á las Naciones; evangeliza á Jesuchristo hasta donde no le permite el terreno dar un paso; y al mismo tiempo que se le olvida con el cansancio, le recuerda la peregrinacion mas molesta; porque volviendo del Ocaso al Oriente; y deteniéndose al borge y pisando sus apostólicas plantas el suelo de los rebeldes Moquinos.

En esta vez, como al presagiar los momentos cercanos de una muerte violenta, con qué solidez á manifestar todas nuestras esperanzas, se demandan de mas de veinte y cinco Naciones los Güilinas, los Yumbas, los Opas, y Peró donde voy yo, señores! Si esta nomenclatura de palabras bárbaras que yo comenzaba á pronunciar, lastima vuestros oidos y no es bastante para daros una idea del intrépido zelo de este Apostólico Varon; si se fatiga vuestra fantasia al imaginar unas congregaciones de bárbaros incultos; ¿cómo podré yo instruirlos completamente sobre las particularidades circunstanciales de un viaje, en que viviendo con las Naciones en sus propios hogares, recorrió Garcés casi mil leguas! Su corazón, impavido se manifestó siempre superior á todas las impresiones, que

(1) Primer viaje en 1767.

(2) Segundo viaje hacia la Apachería, año de 1769.

(3) Tercer viaje á las Naciones en 1770.

(4) Cuarto viaje de mas de trescientas leguas, año de 1771.

(5) Quinto viaje de mas de quatrocientas leguas, año de 1773.

(6) Sexto viaje de cerca de mil leguas, desde Octubre de 1773 hasta Septiembre de 1774, y podría añadirse por septimo el último que hizo hasta los Yumbas para fundar la Misión en 1775.

pueda cansarle el cielo, no con los colores de una imaginación exaltada, sino con los realidades de unas fundaciones sólidas. ¡Quién le hubiera visto conservando toda la serenidad en los repetidos lances en que á su vista encarnizados los bárbaros unos contra otros suspendían á su vez el torrente de sus iras, quemaban las sacas, desamataban los arcos, y se daban estrechas abrazos! ¡Quién pudo hacer que naciese de este modo la fraternidad, entre los que solo conservaban la pasión ciega de las tribus! ¡Que espectáculo tan tierno, é igualmente tan asombroso, ver de repente de diversas Naciones soseguando sus disputas, sobre qual de ellas había de satisfacer á su amor, conduciéndolo hasta la Misión! (1) Al pasar esto, señores, me hallé precisado en esta vez á usar de un pintor lacónico, formando solo un estrechísimo mapa de las peregrinaciones admirables de este Apostólico Varón, cuyas líneas son rios caudalosos, que pasan sobre los hombros de los bárbaros; y los puntos, montañas elevadísimas. Es uno de aquellos éxtasis de admiración en que yo repuebla las memorias de los hechos, y meditaba los triunfos de este zeloso Misionero, me le figuraba retirado en el ángulo mas secreto de su Misión, proyectando nuevas empresas, que apenas podían perfeccionarse, mirando á los nombres zelosos en dilatados años de fatigas. É intagihando que le pregunté por el objeto de sus meditaciones, me responde:

Yo medito averiguar las conexiones, guerras, comercio y costumbres de esas Naciones numerosas é incultas, que estando á la vista de esta Misión, no permiten aun, espértese gozar de una quietud acomodada: quise averiguar quales dominan, conocer su extension, calcular su numero: voy á vivir algun tiempo con ellos en sus mismos hogares, pienso trabajar de modo que verga á efectuar la felicidad temporal y eterna de esas fértiles y ricas Provincias; poner freno á la ferocidad de los bárbaros Apaches; proporcionar una útil y fructuosa comunicacion reciproca entre la

Senora y la Septentrional California, el Nuevo Mexico y el Magui, Monterrey y la Nueva Francia. El objeto de todas estas fatigas es aquel mismo que tuvo el Ser Eterno, quando poniendo la dominacion de casi todo el Orbe bajo las alas de las águilas Romanas, facilitaba con la obediencia de todos los Pueblos de la tierra á un Soberano solo, el paso á los predicadores de la Cruz: as pues añado yo á extinguir las hostilidades mutuas de todas esas bárbaras Naciones; para que unidas con el dulce vínculo de la paz, su obediencia, su unión, su comercio mutuo nos facilite el tránsito para evangelizarles la verdadera Religión. En tanto que no miro realizados estos proyectos, que mi corazón deposita, mi alma está fuera de su centro, mi espíritu se fatiga, mi imaginativa se fatiga con las imágenes de las cosas, que solo me añaden ansia. Yo resuelvo sacrificarme por la salud de mis hermanos! Como me he de haver insensible á las voces lastimosas de tantas almas! El Gila me llama, el caudaloso Colorado me da voces: *ahuyen, ahuyen, flemos, flemos* (2). ¡Que no pueda yo volar por los ayes! ¡Que no he de perseguida á conocer, que en las lagartijas y pecudes son las murallas de bronce, que detienen mis pasos! ¡Que he de hacer, pues, sino bendecir, y esperar que el Señor, cuya es la tierra, prepare la senda á los Pueblos, que yo miro, con los medios eficaces de su Divina Providencia (3)!

Esos eran, señores, los grandes objetos que ocupaban el alma de Garces, comunicados en sus largos y peregrinos Viajes, en sus cartas y conversaciones, donde con el poder de un estilo, fruto castizo de la sencillez de su corazón, se retrata á sí mismo, copiando toda su alma con unos rasgos tanto mas vivos y bellos, quanto mas naturales, sencillos, claros, y animados de aquella eloquencia que yo no me atrevo á renunciar. Pero para objetos tan sublimes, para proyectos tan vastos, realizados en todo lo que pendió de su arbitrio, y solo frustrados en lo que no pudo tener un eficaz influjo, por

(1) Quiero decir, inventada en esta época contra de varios lugares de las Elirias y de otros (2) W. P. ha escrito con los mismos términos por el Sr. Garces, en la Misión de San Juan, presentando al público con la misma forma y con otros términos (3) En un momento de la sencillez con que los pueblos se plaman.

(1) Ps. 62. 4.

(2) Se puede suponer, que si se hubiesen perfeccionado todos los medios que para conseguir estos fines, mecase el Sr. Garces en sus Viajes, entran hoy ó dentro de pocos años en un estado de gran florecimiento.

dicite evangelium uni creaturæ! ¿No envió á sus Apóstoles primero de dos en dos, y despues solos? ¿No repartió entre doce sesenta y tres leguas de extension? ¿No es esta extrema condición una de las pruebas mas persuasivas de la Divinidad de Jesu-christo? Luego esta misma circunstancia debió de toda sospecha de temeridad; y á la resolución de este mismo Misionero, y quando estuviera canonizada con el ejemplo de los Apóstoles bastaban para defenderla sus efectos. Estribó mas de veinte y cinco Naciones: las pacíficas generalmente entre sí caminó mas de dos mil leguas, la mayor parte solo traido familiarmente con mas de veinte y cinco mil bárbaros, corriendo esta larga carrera en el breve espacio de solos ochenta años: luego él la emprendió conmovido por la voz de Dios: luego su Misión era legítima; y si la hizo fatal una muerte violenta, esperad señores, que yo quiero publicar con todo el ímpetu de mi voz el más triste desgracia! ¡Envidiable suerte! Si Garcoés unió á los fuertes y desafiados golpes de unas manos bárbaras, va la vigorosa edad de quarenta y tres años, en la mejor constitucion de su salud, en la mitad de su carrera. ¡Pero qué hago yo! ¿Para qué mezclo estas lastimosas voces con la bellísima serie de sus hechos! Ovidad, señores, un breve espacio de tiempo estas expediciones! Si esta muerte gloriosa merece el nombre de desgracia, ¿cómo llamaremos al sacrificio de los Apóstoles? ¿Murieron acaso de otro modo? Pero esto es puntualmente lo que designa su legítima Misión; porque no es mas el siervo que su Señor.

Así, pues, como de los Apóstoles, imitador glorioso de aquellos héroes en quienes depositó su espíritu Jesu-christo, emprendió Garcoés estas peligrosas jornadas. ¿Sabéis cómo señores? Solo á acompañado de los mismos gentiles, sin ca-ma, sin bolsa, sin viveres, sin ropas; en una palabra así como lo ha ordenado Jesu-christo: sin rumbo, mas que los que demarcaban los plazas de la caridad. ¿Y qué? ¿con sus efectos? Á esta pregunta no puedo yo satisfaceros en un momento; pero á vuestra piedad no dejare de manifestar algún pábulo con pocas noticias que no podéis escuchar sin ternura. A guisa vez que caminaba solo por un camino, llamaron su atención ciertos sollozos tiernos, y lastimosos gemidos; entre quillo

su rumbo, y halló que los producía un tierno parvulito, que desamparado por la barbaridad de sus padres estaba ya espirando: bautizole oportunamente, y cesandose aquella dicha, misma alma, ¡quien podrá imaginar la gratitud con que miraría á su bienhechor al partir á la posesion de la Gloria! Alguna vez internado por las selvas descubrió el espectáculo lastimoso de una muger, cuya edad al parecer de mas de cien años, ve-taba concluyendo con una muerte desgraciada; pero cate-quizada á satisfacer en de su zelo, y purificada por el bautismo espiró en las manos de su bienhechor. De semejantes lanceos, que sobrarian para hacer gloriosos los mayores trabajos, estan preciosamente crinalados los Diarios edificantes de Garcoés. Alguna ocasion le recibieron hasta mil Genides formando dos filas para que pasase por en medio de ellos; pero el pasage que voy á referiros es uno de los que merecen mayor atencion. Acostumbraba este virtuoso Misionero rezar el Oficio Divino con tan particular espíritu de humildad, de reverencia, y atencion, que se postraba tirando los codos desquedados sobre la tierra, y precindiendo absolutamente de todo otro objeto, aunque fuese el mas repentino, satisfacía completamente á esta grave obligacion. En esta postura se hallaba una vez en medio de una selva, quando le descubrieron hasta catorce bárbaros armados, pero tan rústicos y feroces, que sorprendidos con la presencia de un hombre tan desusado para ellos, y absortos nada menos con la vista del caballo, estuvieron balanceando entre el asombro y la resolución de dispararle sus saetas, teniéndole desde luego por un monstruo devorador; pero quando uno armando el arco iba á dispararle una saeta, contruvo su ímpetu una muger anciana, persuadiéndole que aquel espectro ni era monstruo, ni hombre, sino una epidemia voraz disimulada con la humana figura, y que irritada con un golpe ¡noriendo capaz de morir, fixaba su estadia en aquellos montes para exterminio de toda la Nacion. Quando el V. Garcoés pudo advertir el latitante riesgo de su vida, continuó inmóvil el rezo del Oficio Divino; y concluido del todo, con aquella su natural gracia para embobear á los bárbaros, les inspiró con acciones tan vivas su afecto, que concurren, aunque no sin muchas demostraciones de somision y respeto que les dic-

una justa censura omitir la amplificación de este prodigio? Reflexad, señores, que Garcés había acompañado una expedición militar en el mismo país de estos enemigos, que ellos conservan tan tenazmente las especies de los objetos (1), que no le desconocieron, sin duda en esta vez; sin embargo estos mismos feroces enemigos, que poco tiempo después dieron muerte cruel á otro de nuestros Misioneros, sin mas interés que el de apagar la sed de su crueldad (2), venían en esta ocasión á Garcés, le sirven fielmente, y lo conducen hasta unos términos, donde sin extravíos prosiga su camino. ¡Gran Dios! ¿Que tenacidad de entendimiento será necesaria para llamar casualidades á un cúmulo de sucesos que nada tienen de comunes!

Reservo, señores, la mayor parte de quanto ilustra la vida de este insigne Varón: ¿Qué os puedo yo decir de aquella oración jamas interrumpida, en lo mas molesto de sus viajes? (3) ¿De aquella modestia con que reusaba su regreso á este Seminario, temeroso ya de los aplausos debidos á sus hechos que ocuparon la atención de aquel Monarca verdaderamente grande el augusto Carlos III. digo, que se dignó mandar se le diesen las gracias por sus importantes servicios en su Real nombre (4), no tanto por la extensión que añadía

(1) No todo que la noticia con que voy á fundar esta conjetura será suficiente para algunos; para mí, que por el espacio de cuarenta años que viví en aquel país, donde nací, la observé innumerables ocasiones, esta especie de toda. Nos hacen, por todas aquellas Naciones unas ventajas tan grandes en la virtud de semillas que parecen increíbles. Con una vez que ellos reflexen á exactamente en la contestación de las pie de una persona, la descubren por las huellas entre los vestigios de otras muchas. Hasta encontrarla y este es el motivo porque los mismos bárbaros que no huban tiempo de haber conocido a una persona procuran hacerlo por terreno cubierto de yerba, donde no dejen impresos sus plumes. La peregrinidad de lo visto es tanta que siguen una guerra aborriga (con mucho tiempo las de América y las de España, que he tenido en mis manos) hasta descubrir el fatal. Esto, y otras mil cosas que podera decir, es admirable; pero rigiéndome estricto. Quando esto no sirgiera, con los Apaches conocidos esta vez al V. Misionero para poder compararlo y probar que generalmente están de el todas las Naciones bárbaras, como especialmente consta en los Indios, y así se destruye la objeción, que que siendo envenen el primer de las Apaches, pudieran ser las que le hallaron en esta ocasión algunas de los indios, que en la ocasión de vista, que le condujo a su destino.

(2) Al V. Fr. Agustín Fr. Felipe Guillen, Abad de la Santa Provincia de Valencia, y natural del mismo Reyno, á quien mandaron á llevar los Apaches en Wara de la Guadalupe en la Provincia de Sonora, el día 27 de Abril de 1775.

(3) El V. Presidente Fray Francisco Barbastro; Mencionas para servir á la historia de Sonora.

(4) Vase la nota que inmediatamente a que donó su satisfacción á este reclamo, á que no da lugar aquí la poca extensión del papel.

al número de sus vasallos; quanto por las almas que congregaba al redil de la Iglesia: así se lo instruíaba en una carta el Excelentísimo Señor Bucarelli, Virrey entonces de esta Nueva España, cuya piedad hizo siempre la mayor estimación de este ilustre Misionero (1). ¿Cómo os he de recomendar unas fundadísimas conjeturas de que el Señor había depositado en este siervo suyo, entre otras, tambien la gracia de curación; por medio de la imposición de sus manos y palabras del evangelio, como se puede inferir de la fragüencia, con que en medio de las Naciones mas bárbaras le instaban los enfermos para que les pudiese las manos y rezase sobre sus cabezas (2). Todo esto y mucho mas, omitiré, para no abusar de vuestra paciencia.

Porque, si de estas pocas noticias no tomáis motivo para cultivar de verdaderamente evangélica la vida de estos quatro Misioneros ilustres, yo me consideraré destituido de medios para persuadroslo. Es verdad que los Sacerdotes debemos, conforme á la doctrina de San Pablo, formar con nuestra vida un espectáculo de complacencia para los ángeles, de representación para el mundo, de admiración y exemplo para los hombres, de modo, que viviendo en medio de ellos, manejando familiarmente las ansias, palpando sus heridas, ni nos contagien sus costumbres, ni nos quemen sus llamas, ni nos enfermen sus humores. Pero quanto mas difíciles formar este espectáculo en medio de unos Pueblos bárbaros? ¿Que abstinen-

(1) Carta del Excelentísimo Señor Virrey Don Antonio de Bucarelli al V. Fr. Agustín Fr. Francisco García, con fecha de 3 de Mayo de 1775 me presta de orden del Rey, el ilustrado Señor Don José de Gálvez lo siguiente. En la Carta de V. M. de 27 de Enero de este año, y en la que le cupo del P. Fr. Francisco García, la V. M. e. M. p. en ninguna parte mencionan las noticias que da que Religioso de esta provincia, desde el día 17 de Mayo á la Misión de San Sebastián, y de esta al Moqui, interviniendo por Medallas desechadas. Espere V. M. el Diario que tiene escrito, y mande que en un Real decreto de V. M. las gracias al P. García, por el zelo y fervor con que se ocupó en servir á la Patria, y á las Naciones tan ignoradas. Cuya Real resolución trasladó a V. M. después las gracias al nombre del Rey por el bien con que ha procurado dar Briga y dedicar V. M. á introducir la semilla evangélica, y el establecimiento de las misiones distantes. Dada en Madrid á 27 de Mayo de 1775.

(2) Otra noticia que he aquí (dice el V. García) que no había mucho tiempo, en un pueblo, que se llama, y se llama que lo pudiese las manos y la cabeza, y entonces les enseñó un modo evangélico del Evangelio, y esto fue continuo hasta que volvió á la Jamala, en casa la tierra de los Padres (ellos son Apaches que habitan en la 3ª gradada). No pude averiguar de donde se originó esta impresión y así que manifestaron por lograr la salud, Dios del Moqui, día 27 de Junio de 1776.

¿cómo sería necesario para edificar á unos hombres acostumbrados á vivir con talos, yerbas y semillas de heno? ¿Qué aspe-
reza sería suficiente para dar ejemplo á unos Pueblos acostum-
brados á resistir el frío con la desnudez? Sin embargo mas de
una ocasión vieron aquellas Naciones con asombro, especial-
mente á nuestro Garca. En sola una palabra incluian aquellos
bárbaros un elogio tan completo de sus virtudes, que no será
fácil añadirle expresiones que aumenten su energía y su va-
lor: solo tenía treinta años de edad quando le llamaban los
gentiles el Viejo. Esta senectud no pudiendo ser la de los
años consumidos en una vida inútil, en cuyo mérito nos mu-
een incomparables exesos los troncos nudos de las selvas
y los peñascos de los montes, era sin duda la de una vida
immaculada, que conforme á la expresion del Espíritu Di-
vino, es la ancianidad verdaderamente respetable y la que
en pocos años de vida, forma un tesoro de virtudes, en-
cuya perfeccion exigia una serie dilatada de tiempos.

Si, señores, la ancianidad trae consigo cierta reco-
mendacion y sospecha de provida, y la misma natu-
ra parece esforzarse á que formemos este concepto, repre-
sentándonos en la blancura venerable de las canas, la can-
didez á que deben haber llegado las costumbres: pero es-
tas reflexas que son obvias en medio de un Pueblo culto, donde
con los primeros alimentos del cuerpo se va nutriendo el
espíritu de los niños con los sentimientos de la humani-
dad, de la razon y de la virtud; donde se forma el corazón
de los juvenes sobre el modelo de la ley inalterable del Señor:
estas reflexas, digo, tan obvias en las expresadas circunstancias,
no pudieron ser en medio de unos Pueblos bárbaros, sino afec-
tos de unas virtudes admirables: semejante regeneracion é idea
tan peregrina no se formó de otros elementos, que de los del
ejemplo. Veian ellos á un Religioso, que en una edad flo-
reciente no tenia movimiento que no fuese regulado por los pre-
ceptos de la virtud: la prudencia en sus consejos, la justicia
en su proceder, la fortaleza en emprender marchas que so-
bresaltaban los corazones de los mismos bárbaros, la tem-
planza en el uso moderado de sus mismos alimentos. Admirá-
ban en él una mansedumbre dulce, una afabilidad suave, una

castidad firme y una austeridad rígida, solo respecto de si-
mismo. En sus ojos vivia de asiento la modestia, en su lengua
el silencio, en sus oídos la paciencia para sufrir y satisfacer
sin alteracion á las repetidas preguntas de aquellos Pueblos
ignorantes; en sus manos la liberalidad que no reservaba ni
lo necesario para sí. Pero sobre todo admiraban en él una
castidad tan peregrina que muchas veces hicieron de ella las
pruebas mas terribles con expresiones, con señas, con ofensas,
y con otros medios, cuya individuacion, ni debe tener lugar
en mis labios ni oírse en la modestia de nuestros oídos. Pero
qué admiracion respiraba en ellos, y qué gélidos afadía á su
concepto, y á su veneracion, una virtud que es superior á la
naturaleza, quando no está sostenida de la fe y de la gracia! Los
mismos bárbaros lo manifestaban con las expresiones
mas vivas de asombro. Todas estas virtudes y otras muchas
cosas, quibus de majori caritatis, occultas en su silencio: *mirum
ablanditas sunt majori vi, pueri enim vidimus optatum esse
talis, digo, eran frutos de aquella fe, con augeo á otras
maximas sacrificó la vida Garca, así como sus ilustres com-
pañeros: fides fides defuncti sunt omnes isti; y todas igual-
mente prueban, que cada uno de ellos practicó una vida ver-
daderamente evangélica, glorificando al Jesuchristo en sus
cuerpos; tanto por medio de la vida, *mibi enim vivere Chris-
tus est* (1); como por medio de la muerte fundadamente pre-
ciosa; *et mori lucrum* (2); que es lo que va á ocupar un ligero
espacio de tiempo vuestra atencion en la*

SEGUNDA PARTE.

En esta misma mañana, señores, y casi en esta hora mi-
ma (3) se consumió el sacrificio de los VV. PP. Garca, y Bar-
reneche, habiendo precedido el de sus dos ilustres hermanos
el día 17 del presente mes tambien á la mitad del día. El mo-
mento de la muerte, tanto como el hallazgo de sus cadáveres,
están adornados de unas circunstancias admirables. Figúrense,

(1) San Paul. Ad Philip. cap. 1. (2) Idem, ibidem.

(3) Así se expresa la certificacion que para la Religión del juramento requirió el Re-
verendo Coronel Don Pedro, sobre tanto sin otras circunstancias de la muerte, como de
la invencion de los cadáveres, se que de dicho modo.

la castidad, y de todas las virtudes: este pues fue el motivo de que perdiesen la vida (1).

Al eco de esta desapiadada voz, que fue un eloqüentísimo elogio del mérito superior de estos dos héroes, descargaron sobre ellos inhumanos golpes hasta hacerles espirar; quedando el resto de su pequeña grey cautiva entre los bárbaros. De este modo tan lastimoso se extinguió el aliento de quatro Misioneros lustres, robustos, sanos, en una edad floreciente, encendidos en el zelo de las almas, herederos de un espíritu semejante al de los Apostoles. ¿A donde volveré yo mi afligido corazón en este momento para aliviarle de una parte del peso que le oprime? Pesa bien Israel el sacrificio cruel de los que murieron cubiertos de heridas sobre las márgenes del Colorado (2). Murieron los incitos de Israel, fueron despedazados sobre las montañas. ¡Como han perecido los robustos, como cayeron los fuertes, como han sido cruelmente destruidos los ungidos del Señor! (3). Garcés y Bacrenèche! Amabilísimos. Dotados en el espíritu de una hermosura peregrina: Uniformes en la santidad de la vida: En el rigor de las penitencias: En la pureza e inocencia de las costumbres: Unidos con el dulce y estrecho vínculo de la caridad. No ha podido separaros ni aun la misma muerte! ¡In morte quoque vos unit diuici (4)! Mas fuertes que los leones, mas veloces que las aguilas: ¡Como perecieron los fuertes en la batallas (5)! *Dolens super te frater mi* (6). Tu Garcés amabilísimo, hermano mío; Tu enciendes en mi corazón los sentimientos más encontrados: De gozo por tu gloriosa muerte, de dolor por tu temprano sacrificio. *Decore minis*: Bellísimo por el conjunto de tus virtudes: *Desolebo* por lo baste de tus esperanzas: Necesario por la sabiduría de tu ministerio: *Amabilis super amorem malueram*. Pero amabilísimo sobre todo; ¡Nos dejas Garcés Amado, Bacrenèche virtuoso! ¡Como os ha separado

una muerte cruel de nuestros brazos! ¡Siciliz separar amicos! ¡Como nos hallamos privados de vuestra compañía! ¡Cón que satisficelon tan dulces escucharíamos ahora de vuestra boca lo dilatado de vuestros viages, los peligros de vuestras jornadas, y los frutos de vuestro zelo! ¡Hasta donde hubieran llegado vuestras apostólicas plantas, en la serie de años que prometia vuestra robustez, si en tan pocos dias ilustrastis á mas de veinte y cinco Naciones.

Es justo, Venerable Comunidad, que mezcléis vuestro gozo con vuestro dolor. Yo quiero en este punto añadir grados á vuestros sentimientos. Estad acostumbrados á ver morir de este modo á vuestros hermanos; pero siempre gloriosamente. Yo renovaré los sacrificios de vuestros miembros en estos últimos años, extendiendo mi voz por los quatro vientos de este vastísimo continente: Unas vendrán de remotísimas regiones: *ecce isti de longe venient*: Otros del aquilon y del mar: *ecce isti ab aquilone, et mari*: Y otros, finalmente, del centro: *et isti de terra australi*: Gil, para añadir brillos á la Provincia de Aragon, saldrá de las estériles arenas del mar Rojo de la California, sacrificado el primero al impulso de las piedras, *alii lapidari sunt*: Guillen, con un semblante docto de habita la serenidad, aumentará los ópinos frutos de la fértil Provincia de Valencia, traspasado con las cueles lanzas de los paganos, en los extremos de Sonora, *extremi sunt*: Font, para honor de la Provincia de Cataluña, presentará un espectáculo glorioso entre las llamas y las lanzas de los bárbaros Apaches, *intati sunt*. Esto hicieron tres robustísimos Varones: *hinc fecerunt tres robustissimi*. Y tu Adán, pequeño Lugar de la Guipúzcoa, ya puedes coronarte de gloria, porque de ti salió para honor de la Provincia de Cantabria Sarobe, aquel intrepido Ministro, á quien condujo la caridad á las mas ásperas montañas de Sonora, para congrega á los feroces apóstatas de la fe, sufriendo quatro dias de una absoluta falta de alimento, hasta llegar á ver sobre sí á las carnívoras aves, que ya le percibían con avido. ¡Como, pues, podéis ver sin una santa embidia este escuadron de Varones inclitos, cuyas imágenes conserva vuestra fantasía, de cuya conversacion gozasteis, cuyas virtu-

(1) La serie de noticias que componen esta segunda parte, aprata y se palmenen de las informaciones jurídicas y de las memorias del Sr. Padre Residente Fray Francisco Barbaño.

(2) *Considera Israel*: pro his qui mortui sunt super excelsum colorado. 2 Reg. 1. 28

(3) *Incito levasti super omnes filios israel*: nam: quomodo cauerunt israel. 1. 28

(4) *Amabilis, et diuicius pro me, et super paganos que erant in terra*. 1. 28

(5) *Amabilis, et diuicius pro me, et super paganos que erant in terra*. 1. 28

(6) *Dolens super te, frater mi*. 1. 28

des vireis; cuyo zelo notasteis? Viri sancti, filii gentium Abraham; Varones Apostólicos, hijos del Abraham Seráfico: *Notis virtutibus vestris miramur vos*. A vosotros singularmente se dirige esa eloquentísima embajada, que os presentan aquellas respetables cenizas. Aquellos fragmentos venerables de Garcés, de Barreneche, y sus ilustres compañeros, que se han extrahido de sus sepulcros, os hablan; vosotros, que, esos mismos, digo, habéis profetizado en vuestro modo después de su muerte? *Et post mortem prophetaverunt*. Pero cómo! Con las ecoyentes voces de aquella variedad hermosa de flores que brotaron solo en el recinto de su sepulcro, nos están indicando, que con el riego de su sangre, a vosotros parianos ya deba producir flores hermosas mas de vivas conversiones, sin que en vuestros mangos parezca el dolor de las espinas tan rigurosamente como las sayas.

Aquella es nuestra mies: Ella comienza ya á producir rosas: *flor: apertuerunt in terra nostra*. Deba pues, llegar ya el tiempo de recogerlas: *tempus putationis advenit*. ¿Será necesario que yo os recuerde los nobilísimos objetos, que alguna vez inflamaron vuestros corazones? Permittedme, que os pregunte con todo el respeto que me infunde vuestro carácter, superior á todas las potestades de la tierra, que jamas se excederán en venerable: ¿Donde estan aquellos dampnos que os arrastraron á este continente desde la opuesta parte del Océano? ¿Que es de aquel espíritu, que os hacía algún tiempo esperar con impaciencia se abreviaran los trabajos que conservan en vuestras venas la sangre que vosotros osais dulcemente imaginabais corriendo, ya sobre la tierra? ¿A donde ha transigrado aquel asilo, que debíamos de vuestra ciudad? Pero, yo bien creo que vuestra prudente conducta contiene vuestro zelo, que faltan las ocasiones á vuestros deseos, y que nada ha sido, ni será capaz de infatuar aquel fuego santo que os arrancó del regazo de vuestros padres, que os separó de los brazos de vuestros hermanos, que os hizo abandonar la Patria. Qui no es necesario que yo exija en nombre del Señor el cumplimiento de sus designios en vuestra transigración: que á vuestro corazón generoso no son ahora menos apreciables las voces

lastimosas de muchos centenares de miles de almas; que tienen derecho á vuestros deseos; que no podeis escuchar con ojos cautos las voces con que los ángeles tutajares de aquellos parianos, y Nacionales indógenos os llaman: que de ningún modo esperais, á que en el silencio de la noche, entre las fantasmas del sueño se presente á vuestros ojos un bárbaro, pidiendo: con lágrimas, con transigrando al Colorado de ayuda; así como en una lanche semejante jugia en el silencio del sueño á San Pablo la figura de un Macedonio: *quidam erat illic, et deprecabatur, et dicebat transige in Macedoniam adjuva nos* (1). Herida juvenil, cuyo espíritu infunde la verdadera caridad, *vobis vobis salvat inquit miramur est*. Si yo me he limitado á apliar sobre el fuego que os abasa, es por que lo considero cubierto de cenizas, sino por que os voy tras impatiétes ansias, que solo esperan un momento oportuno, con unas imágenes que son para vosotros las mas bellas. Esperad este instante, que entretanto velan sobre los destrozados edificios de aquella triste Sion los espíritus de nuestros hermanos venerables. Si los últimos bárbaros, y los católicos traidores entre ellos, como consta de relaciones juradas, vienen repetidas veces, á ciertas horas de la noche, que al rededor del Pueblo donde yacian sobre la tierra los cadáveres de Díaz y Moreno, aparecía una respetable procesion, que con luces y cánticos magestuosos rodeaban el campo de su sacrificio. Ellos esperan, pues, que se les sustituya nuestra fatiga. Vuelve, pues, Apostólico Colegio, vuelve tus ojos al rededor, y mira: todos estos se han congregado para tu gloria: Debes esperar ya el tiempo de tu nueva fertilidad: Yo no puedo menos que vaticinar en este momento con las enfáticas palabras de Isaías: ...

Seminario Apostólico, sacude ya el manto de tu dolor: Tus desiertos, aquellos piramos del Colorado, aquellas vastas extensiones, cuya posesion tomaste por medio de tus ilustres hijos, desde hoy serán estrechas para sus habitantes: *Hac dicit Dominus*: Yo levantaré mi brazo poderoso hácia la gentilidad; yo enarbolaré mi estandarte en medio de los bárbaros

Pueblos, y al momento conduciran á sus hijos en los brazos, y oprimiran sus hombros con el agradable peso de sus hijas. Estos son los frutos que nos anuncia la sangre gloriosamente vertida de nuestros Hermanos Venerables, que como unos granos fértiles escondidos en el seno de aquella tierra, deban producir multiplicados frutos: *si seminem mortui fuerit multum fructum offert.* ¿No lo justifican desde luego así las tantas circunstancias, con que el Señor bendijo por el espacio de cinco meses sobre la tierra los campos de Díaz y Moreno; y debajo de la tierra los de Garcés y Barrameda, que después de este largo espacio de tiempo se hallan casi frescos y cebidos ámbos con asperos silicios? Ved pues, Señores, si no estan calificadas las dos porciones de milasunto, esto es: *sea vida verdaderamente evangélica, y una muerte fuadadamente preciosa.* Pero sin embargo: como los juicios del Señor forman un caos impenetrable; volved, Ministros sagrados del Todo Poderoso, volved, digo, á rodear el Tumulto, esparcid las aguas salubres, entoned los himnos: y vosotros devotísimos oyentes, pedid al Señor, que los espíritus tiercidos de sus siervos sean introducidos en el refrigerio eterno; que sus ojos sean laminados con los destellos de la luz, y que sus almas descansen en los Tabernáculos eternos de la paz. Amen.